

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE VALENCIA

ESCUELA POLITECNICA SUPERIOR DE GANDIA

Grado en Gestión Turística



UNIVERSIDAD
POLITECNICA
DE VALENCIA



ESCUELA POLITECNICA
SUPERIOR DE GANDIA

“AUDIO GUÍA DE OLIVA MULTI- IDIOMAS”

**TRABAJO FINAL DE
GRADO**

Autor/a:
Mireia Alemany Pérez

Tutor/a:
Pau Pérez Ledo

GANDIA, 2012

INDICE:

1. Audio guía. Concepto y utilidad
2. Contenido del audio guía
 - 2.1. Breve introducción sobre el municipio
 - 2.2. Aproximación a la historia de Oliva
 - 2.3. El desarrollo urbano de Oliva
 - 2.3.1. La Vila Cristiana
 - 2.3.2. El Raval Morisco
 - 2.4. Paradas de interés en la Vila Cristiana
 - 2.4.1. Plaza Alonso (Casa natalicia de Gabriel Ciscar)
 - 2.4.2. Portal de la Virgen María
 - 2.4.3. Torre de la muralla
 - 2.4.4. Aula de gramática
 - 2.4.5. Torre del Palacio Condal de los Centelles
 - 2.4.6. Teatro Olimpia (Casa natalicia de Gregorio Mayans)
 - 2.4.7. Museo Casa Mayans. Subsede del MUVIM
 - 2.4.8. Plaza del ayuntamiento
 - 2.4.9. Plaza de la Bassa
 - 2.4.10. Museo etnológico y biblioteca (Casas señoriales de la calle Tamarit)
 - 2.4.11. Iglesia de Santa María
 - 2.4.12. Calle les Moreres
 - 2.4.13. Museo arqueológico
 - 2.5. Paradas de interés en el Raval Morisco
 - 2.5.1. Plaza Alonso (Antiguo portal de la morería)
 - 2.5.2. Casa Abadía
 - 2.5.3. Iglesia de Sant Roc
 - 2.5.4. Castillo de Santa Anna
 - 2.5.5. Calles típicas del Raval
 - 2.5.5.1. Calle Collado
 - 2.5.5.2. Calle Divina Gràcia
 - 2.5.5.3. Calle Pou d'Alcina
 - 2.5.5.4. Calle Sant Llorenç
 - 2.5.5.5. Calle la Hoz

2.5.5.6. Calle les Tendes

3. Traducción del audio guía
4. Implantación del audio guía en Oliva
5. Conclusiones
6. Bibliografía

1. Audio guía. Concepto y utilidad

Un audio guía es una guía sonora que se utiliza para la visita a un monumento, museo o ciudad y que el visitante puede adquirir bien mediante un aparato de alquiler o como archivo descargable en dispositivos móviles.

Es un producto que se especializa en la interpretación y reproducción de contenidos de audio para espacios culturales y turísticos. Permite al visitante escoger la pieza y el punto de interés en el recorrido y es altamente confiable y fácil de usar.

Los usuarios son libres de escuchar durante el tiempo que deseen y pueden volver a escuchar la información, parar o saltar a cualquier parte de la grabación como prefieran.

El audio guía es una novedad tecnológica que ayuda a poner en valor los recursos culturales de un municipio.

2. Contenido del audio guía

El contenido del audio guía se estructura en dos archivos de audio totalmente diferentes y complementarios entre si. Ambos archivos contendrán una breve introducción tanto del municipio como de la historia del mismo y se adaptarán a dos itinerarios señalizados a seguir por el centro histórico de Oliva: uno que discurrirá por la Vila Cristiana y el otro por el Raval Morisco.



El primer archivo nos hablará sobre la Vila Cristiana y los monumentos y lugares de interés que en esta zona todavía se conservan y merecen una mención especial.

El segundo archivo nos hablará sobre el Raval Morisco, sobre la forma de vida en esta parte de la ciudad y sobre sus calles típicas que albergan en ellas numerosas historias y leyendas.

Lo que se pretende es que la visita a la ciudad de Oliva, impregnada de historia por el paso de multitud de pueblos y culturas, acabe sorprendiendo y cautivando el afortunado visitante que se sumerge en ella.

2.1. Breve introducción sobre el municipio

Oliva es un municipio costero de la Comunidad Valenciana, situado en el sureste de la provincia de Valencia, en la comarca de La Safor y que cuenta con unos 28.000 habitantes aproximadamente.

Está situada en un enclave privilegiado; al borde del mar y protegida por las sierras Gallinera y Mustalla, que hacen de límite natural del término municipal y la protegen de los vientos fríos del norte. Por su relieve geográfico se pueden distinguir tres zonas bien diferenciadas: la montaña, el llano ocupado por la huerta y la zona pantanosa al sureste.

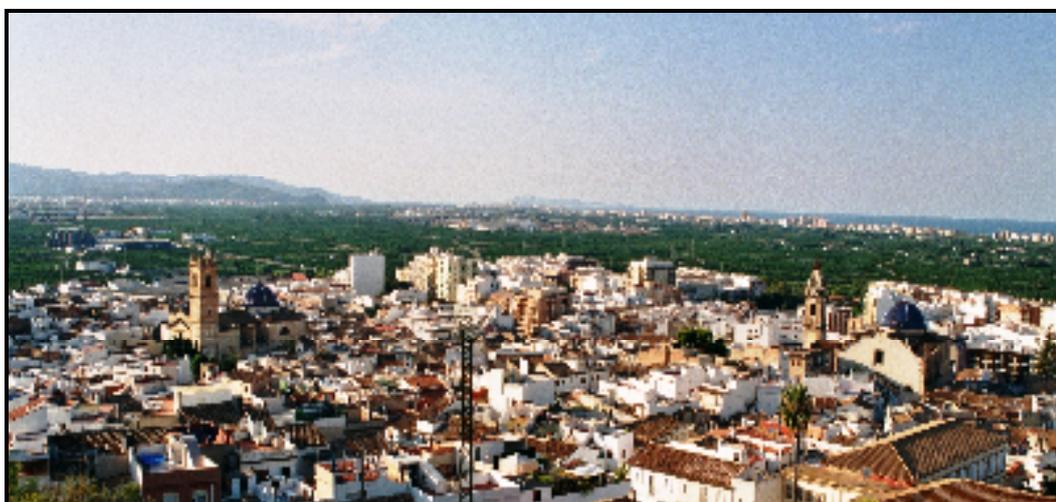
La costa es baja y arenosa, disfruta de 10 Kms de playas bordeadas a lo largo de casi toda su longitud por dunas que separan los huertos de naranjos y el mar. El clima es mediterráneo.

Mención aparte merece el parque Natural de la Marjal de Pego-Oliva, zona húmeda con abundante fauna y vegetación autóctona de gran valor ecológico.

El término municipal de Oliva tiene una extensión de unos 60 Km² aproximadamente y limita con las siguientes localidades: L'Alquería de la Comtessa, La Font d'en Carros, Piles y Villalonga, todas ellas de la provincia de Valencia y Adsubia, Denia, Pego y Ondara de la provincia de Alicante.

En cuanto a la economía, tradicionalmente ha sido una población eminentemente agrícola, con el predominio del cultivo del naranjo, aunque desde los inicios de los años 90 ha comenzado a manifestarse un notable crecimiento industrial y turístico, que ha relegado el cultivo del naranjo a un segundo plano y han transformado Oliva en una urbe moderna y cosmopolita.

Según algunos historiadores, el nombre de Oliva posiblemente venga del árabe **AUREBA**, el cual deriva posteriormente en Oriba, Oriva, Oliba y que significa a los pies de la montaña.



2.2. Aproximación a la historia de Oliva

PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

Las primeras etapas de la historia de las tierras que en la actualidad forman el municipio de Oliva nunca podremos saber con certeza cuales fueron, pero podemos trazar, aunque solo sea esquemáticamente y con

algún que otro salto cronológico, la historia del poblamiento de nuestras tierras desde hace unos 50.000 años hasta la actualidad. De los tiempos de la Edad de Piedra, conocemos más de dos docenas de lugares del término en los que pueden identificarse huellas de su ocupación por el hombre, número más que considerable sobre todo si tenemos en cuenta que hacía el 1968 solo se sabía del yacimiento lítico del Collado, de los restos de la ciudad ibérica que hubo en lo alto del Castellar con su necrópolis extendida al pie del cerro y de la serie de epígrafes latinos que Gregorio Mayans recogió de l'Elca a mediados del siglo XVIII.

En tierras de Oliva quizá habitara el hombre desde tiempos remotos, durante ese periodo que se denomina Paleolítico inferior, pero lo cierto es que, al igual que ocurre en el resto del Reino de Valencia, hasta ahora no tenemos testimonio de industrias humanas ni restos fósiles del hombre que podamos remontar más allá del Paleolítico medio. Son ya de esta etapa los vestigios más antiguos de la presencia humana en tierras de Oliva: las raederas, hojas y lascas de sílex que se han recogido en la Cova Foradada. Esta cueva se halla en la parte central de les Muntanyetes, en las últimas estribaciones de la Sierra de Mostalla. En este lugar un pequeño grupo de hombres posiblemente del tipo humano de Neandertal utilizaron la cueva como refugio. Hasta ahora solo podemos decir que estos primeros ocupantes de las tierras de Oliva se establecieron en dicho lugar en fechas anteriores al año 40.000 a.C., habitando la cueva de forma estacional durante un largo período. Hacia el año 35.000 a.C., desaparece el hombre de Neandertal, con esta desaparición termina el Paleolítico medio para dar paso al Paleolítico superior. En tierras de Oliva esta nueva etapa de la historia está muy mal representada. Referencia debemos hacer del Collado, entre la muntanyeta de Santa Anna y el Tossal de la Creu considerado como "yacimiento al aire libre del Paleolítico superior atípico".

El período que sigue al Paleolítico superior que viene a situarse entre algo antes del 9.000 a.C. y la primera mitad del V milenio, se denomina Mesolítico. En el término de Oliva son abundantes los yacimientos que pueden incluirse en el Mesolítico, gran parte de ellos pueden situarse a partir del año 12.000 a. C. En primer lugar mencionaremos el importante

yacimiento del Camp de Sant Antoni, situado al noroeste del camí del Tossal Gros. En este yacimiento se hallaron varios miles de sílex blancuzos propios del Mesolítico inicial. En les Covatelles también se recogieron piezas de sílex con una fuerte pátina blanquiza. Por las características de estos sílex podría tratarse de un establecimiento Mesolítico al aire libre. En el Salt quedan los restos de otro yacimiento de superficie que podría atribuirse al Mesolítico inicial. En uno de los salientes septentrionales de la Serra de Mostalla, conocido como Capurri, quedan restos de un importante yacimiento clasificado, como los anteriores, del Mesolítico pero que presenta algunos materiales que podrían pertenecer al Paleolítico superior. Por último en la Serra de Mostalla, en su extremo noroeste quedan en el lugar conocido como l'Olivar de Forrat, los restos de otro yacimiento al aire libre.

A juzgar por los datos que se poseen existe un hiatus a partir del año 8.000 a.C. en adelante, hasta los inicios de la Edad de los Metales.

Son diversos los restos de la época del Eneolítico o primera etapa de la Edad de los Metales que se conocen en Oliva, entre los que destacan dos, uno de ellos al aire libre, el Camp de Sant Antoni y el otro, la Cova de la Solana de l'Almuixic en cueva.

En la primera mitad del II milenio, entre los años 1.900 y 1.800 a.C., se inicia en tierras valencianas la Edad del Bronce. En Oliva quedan restos de la Edad del Bronce en más de media docena de lugares, todos ellos pertenecientes al grupo de la cultura del bronce valenciano. En este mundo de la Edad del Bronce y a partir de los primeros siglos del último milenio, empiezan a ejercerse influencias de otras culturas.

En Oliva quedan las ruinas de un importante poblado ibérico que se estableció en el Castellar y que durante muchos años fue el prototipo de los poblados de dicha cultura con vasijas decoradas con escenas humanas. El poblado se halla bastante destruido en su parte alta por la construcción en tiempos medievales de un castillo y en el resto por el abancalamiento del terreno para ser cultivado. De la necrópolis no queda nada: las primeras noticias que nos hablan de su destrucción se remontan a 1495, fecha en que un morisco la revolvió en busca de tesoros; poco después, en 1539, casi se completó su expolio extrayéndose cerca de

cuarenta urnas cinerarias; al mismo tiempo la puesta en cultivo del terreno y la construcción de la carretera de Oliva a Pego completó su casi total desaparición. No son muchos más los restos ibéricos que conocemos en el término de Oliva.

Estos pocos restos no son indicativos de una población dispersa, sino que pueden explicarse como consecuencia de unas ocupaciones breves y temporales de los sitios indicados.

LA ROMANIZACIÓN

Desde que a consecuencia de la toma de Saguntum y el paso del Ebro por Aníbal desembarcan en Ampurias los Scipiones, hasta tiempos postaugusteos, se desarrolla en la Península el proceso de romanización. En el año 212 a.C. Publio Cornelio Scipion reconquista Saguntum y desde esta fecha hasta el año 209 que reconquistan los romanos Cartago Nova, el Reino Valenciano va cayendo paulatinamente bajo el dominio de la República romana.

Por las tierras de Oliva pasaron en diversas ocasiones los ejércitos romanos que asediaron y conquistaron Cartago Nova.

No hay fuentes antiguas que nos permitan conocer satisfactoriamente la historia de Oliva en la época romana pero las inscripciones en el municipio de esta época permiten entrever ciertos hechos. Se puede afirmar que el núcleo de poblamiento en lo que hoy es ciudad de Oliva no era marginal, al contrario, debía ser un centro pequeño pero de mucha actividad y atractivo. Estas inscripciones son los únicos testimonios que quedan.

Con la llegada de los invasores musulmanes termina en las tierras que hoy son Oliva, la Edad Antigua.

LA ÉPOCA MUSULMANA

Si la invasión de la Península por las tropas de Tarik y Muza se produjo en el 711, es generalmente admitido que los primeros tiempos los dedicaron a una serie de correrías y saqueos y a la ocupación de algunas ciudades o puntos estratégicos. A finales del 713 Tarik siguió la ruta del Ebro- Tortosa- Valencia y llegó hasta Játiva y Denia, ocupando las

llanuras situadas al norte de la montaña alicantina. A su paso los musulmanes irían logrando el sometimiento y los tributos de los hispanogodos, a los que controlarían agrupados en pequeños núcleos desde las principales plazas. Algo semejante a lo que más tarde harán el Cid y aun el mismo Jaime I en los primeros años de conquista.

Pero el visigodo Todmir, teniendo como base la ciudad de Orihuela, les ofreció tan encarnizada y constante resistencia que el emir se vio forzado a reconocerle una independencia. Oliva y el Rebollet quedaron dentro del espacio político- económico de la importante ciudad de Denia.

La súbita muerte de Almanzor en el 1002 no permitió afianzar en la corte califal la supremacía político- administrativa y casi tan pronto como él desapareció, comenzaron las sangrientas luchas cortesanas y las rebeldías provinciales.

Toda la zona de Levante había sido siempre fiel a los árabes y desde la muerte de Abderramán II, la región estaba con frecuencia en manos de walíes, jóvenes o niños secuestrados a los cristianos y educados rígidamente por los musulmanes. Mochehid era uno de ellos por lo que cuando en Córdoba es asesinado el califa Muhamad II en el 1010 huyó de la corte con los suyos y se refugió en Denia. Allí rigió como walí hasta que en el 1013 se proclamó independiente de Córdoba y creó así el primer reino taifa de la España musulmana. Asentado en Denia, su ambición le empuja a conquistar las Baleares y Cerdeña. Mochehid gobernó tranquilo hasta su muerte en el 1044. Su hijo Alí era menos ambicioso y para evitar los posibles ataques se casó con la hija de Almoctádir de Zaragoza. Parte de los zaragozanos se rebelaron contra su rey y al ser vencidos buscaron refugio en las tierras de Alí, lo que desencadenó la furia y el ataque de su suegro. Alí no ofreció resistencia y Almoctádir acabó apoderándose de su reino en 1046. Al morir repartió sus extensos territorios entre sus hijos y a Almondir le correspondieron los territorios de Lérida, Tortosa y Denia. El joven Almondir logró apoderarse de Orihuela y junto a su hermano Almotamin intentó reconstruir el imperio de su padre. Para lograrlo se aliaron con los cristianos de Navarra y Barcelona y Almotamin contrató los servicios del más celebre mercenario de la época, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid. Pero como sabemos, el Cid acabó apoderándose de Valencia y

durante el asedio a la capital los moros de Alcira y Denia ayudaron a las huestes castellanas a saquear las tierras de Rebollet, dependientes de Almondir.

Un peligro común convirtió aliados a los enemigos político- religiosos de Valencia y Denia. El califa Yusuf- ben- Texpin, procedente de Marruecos fanatizó el pueblo y tras derrotar al monarca castellano trató de someter y unificar la dispersa España musulmana. Los sucesores de Almondir prefirieron aliarse con un Cid cristiano que vivir bajo la férula de los almorávides africanos, a pesar de los cual estos se apoderaron fácilmente de Játiva y Denia y llegaron a las puertas de Valencia. Pero la victoria del Cid les obligó a retirarse hacia el sur y retornaron a manos cristianas las comarcas de Gandia y Albaida. La pronta muerte de Rodrigo y la retirada de doña Jimena puso en manos de los almorávides todo el ámbito valenciano y el Reino de Denia desapareció definitivamente.

Los sucesores de Yusuf acabaron peleándose entre ellos y originaron una nueva división en taifas. Esto originó una debilidad que aprovecharon los cristianos.

Como consecuencia de la invasión norteafricana de los almohades en Al-Andalus, que intentó la unidad de la España islámica, nuestra comarca fue de las más afectadas. Tan penosa situación se vio aliviada con la victoria cristiana de Las Navas de Tolosa en 1212. Años después esta victoria permitió a Jaime I y a Fernando II continuar el impulso reconquistador.

Zeit fue el gobernador almohade que regía desde Valencia a Murcia y a quien Zaén disputaba el dominio en dicha región. Zaén logró imponerse momentáneamente a Zeit y éste para recuperar su trono de Valencia, buscó el apoyo de Jaime el Conquistador. Y éste es uno de los motivos que atrajeron la atención del joven y recién conquistador de Mallorca hacia el Reino de Valencia. Nuevamente la discordia entre los moros condujo a la victoria de los cristianos.

A rendirse la capital en 1238, los fugitivos de ella encontraron cobijo en Denia, Cullera y las comarcas intermedias. Zaén siguió de rey más allá del río y se retiró a Denia.

Varios caballeros de los que vinieron a la reconquista se dedicaron a saquear las tierras ocupadas por moros, tanto a los sometidos por Jaime como a quienes seguían bajo el dominio de Zaén.

Entre los que tomaron parte en estas correrías estaba Carroz quién sitió y conquistó Rebollet en 1239 y al año siguiente el rey le hizo merced del castillo adquirido. El castillo del Rebollet cayó en manos de los cristianos y éstos ya no lo abandonaron, pues cuando al siguiente año Jaime se entrevistó con los alcaides de las fortalezas de la Safor para exigirles la rendición, lo hizo con los de Bayrén, Villalonga, Borró y Palma y no citó a Rebollet. Los citados castillos se rindieron a Jaime en agosto de 1240 y toda la tierra pasó a manos cristianas.

REBOLLET DE LOS CARROZ

La conquista de Rebollet en 1239 fue llevada a cabo en un tiempo en que Bayrén y toda la comarca de la Safor seguían en manos de Zaén. Jaime I le concedió a Carroz, Rebollet el 18 de julio de 1240. Existe un documento que permite afirmar que Oliva perteneció desde el primer momento al término general del castillo del Rebollet.

La vida política de aquel Carroz, señor de Oliva y Rebollet, fue muy activa. Sobre su vida familiar se sabe muy poco. Tal vez llegó a Oliva casado o tal vez no e ignoramos el nombre de la mujer que le dio por lo menos dos hijos, Francisco y Berenguer.

No cabe duda de que el hijo mayor fue Francisco. Lo único que sabemos es que se casó con María Ferrándiz, hija del turolense Ferrando Díaz, murió bastante joven y nunca llegó a titularse señor de Rebollet, ya que su padre le sobrevivió al menos trece años.

Vamos ahora al segundo de los hijos, Berenguer, que fue, seguramente el que su padre envió a Játiva en 1275, a requerimiento del rey para reprimir la sublevación mudéjar. Berenguer jamás se tituló señor de Rebollet. En consecuencia tenía un hermano mayor o un sobrino con mayor derecho hereditario, y si había tal sobrino tenía que ser hijo de Francisco.

El hijo de Francisco se llamaba Arnaldo Carroz y Ferrándiz y estaba casado con Sancha Cruilles con la que tuvo un hijo, conocido como el gran almirante Francisco Carroz. Es presumible que tras la muerte de su

padre este fuera menor de edad por el hecho de que su madre actuaba en su nombre. Falta precisión respecto a los matrimonios del almirante pero se le pueden adjudicar dos: uno con Teresa de Entenza con la cual tendría todos sus hijos y otro, ya viudo de Teresa, con Benita de Arborea. Conocemos cuatro de sus hijos: Francisco, el primogénito y heredero de Oliva y Rebollet; Berenguer, Conde de Quirra y cuyos lejanos herederos se emparentaron con los Centelles de Oliva en el siglo XVI; Jaime, que pasó la mayor parte de su vida en Cerdeña y Nicolás, quien tomó parte en las campañas contra Jaime de Mallorca para devolver dicho reino al seno de la Corona. Al hablar del almirante podemos decir que su hijo y heredero Francisco Carroz y Entenza también fue almirante pero de una escuadra. Se casó en primeras nupcias con Estefanía Lauria, al enviudar contrajo matrimonio con Teresa Ximénez de Borriol, la cual debía ser muy joven y le sobrevivió muchos años. Hijos del primer matrimonio fueron Esteban, Juana y Francisca, cuyo casamiento con Ramón de Riu- Sech y Moraira dio origen a la rama que sucedió a los Carroz en el señorío. Francisco Carroz y Entenza debió morir poco después que su padre y también en Cerdeña. De su hijo Esteban Carroz y Lauria existen pocos datos. Se casó con una Vilaragut, cuyo nombre desconocemos y tuvo dos hijos, Esteban y Ramoneta. Debió morir durante la espantosa Peste Negra que asoló Europa desde 1347 a 1350. Su hijo Esteban Carroz y Vilaragut murió joven. Habiendo muerto su padre y hermano, Ramoneta Carroz y Vilaragut sucedió en el señorío, entre otras cosas porque no tenía tíos varones. Seguramente nunca contrajo matrimonio y al morir le sucedió su prima hermana Alamanda, hija de Juana Carroz y Lauria. Alamanda contrajo matrimonio con Berenguer de Vilaragut, señor de la Baronía de Onteniente. Apenas se sabe nada de Berenguer y Alamanda si no es que o no tuvieron hijos o éstos les premurieron. Berenguer se tituló señor de Rebollet y a su muerte, en 1382, tuvo que sucederle otro varón, Ramón de Riu- Sech, sobrino de su esposa.

EL CONDADO DE OLIVA

Ramón de Riu- Sech casado con Castellana de Vilanova, al no tener hijos testó a favor de su sobrino Gilabert de Centelles Riu- Sech, pero con la

condición que este adoptara como nombre propio el de Ramón de Riu-Sech y que en su escudo, sello y bandera llevara las armas de este linaje. El día 31 de agosto de 1387 Gilabert de Centelles, delante de la Justicia de la ciudad de Valencia aceptó la herencia del noble Ramón de Riu-Sech con las condiciones que este había establecido en su testamento, de este modo el primogénito del señor de Nules tomaba posesión de Oliva y el Rebollet. Al cabo de tres años de la muerte de Pere de Centelles, Gilabert de Centelles Riu-Sech heredó la baronía de Nules. En unir las posesiones de Oliva y el Rebollet a sus dominios de la baronía de Nules, los Centelles vieron incrementado de forma importante su patrimonio y también el papel que desarrollaban como una de las familias nobiliarias más influyentes del Reino de Valencia. Gilabert de Centelles ocupó cargos de confianza del rey Juan I. Posteriormente junto con sus hermanos Pedro y Juan fue enviado por Juan I a Sicilia, al servicio del futuro Martín el Humano. De regreso al Reino de Valencia, el señor de Nules participó en las luchas internas de la nobleza valenciana, capitaneando el bando de los Centelles, el año 1398 en un enfrentamiento con los bandos rivales murió su hermano Pedro de Centelles. En febrero del año 1401, fue llamado personalmente por el rey Martín el Humano, del cual era consejero y camarlengo, para que participara en el traslado de los cuerpos de los reyes Pedro el Ceremonioso y Juan I desde la catedral de Barcelona al panteón real del monasterio de Poblete. A pesar de los servicios prestados a la corona la situación de guerra civil que vivía la nobleza valenciana hizo que los Centelles tuvieran enfrentamientos con el rey. De su matrimonio con Leonor de Cabrera nacieron Bernardo, Gilabert, Pedro y Margarita. Tras su muerte, el día 20 de septiembre del 1409 lo sucedió su hijo Bernardo de Centelles Cabrera. Desde muy joven Bernardo de Centelles había estado en Sicilia al servicio del rey Martín el Joven, del cual era consejero y camarlengo. De regreso a Valencia, tras la muerte de su padre capitaneó el bando de los Centelles en unos momentos cruciales para el Reino ya que al morir el rey sin dejar heredero los bandos de la nobleza valenciana tomaron posición por los pretendientes a la corona. Los Centelles dieron su apoyo al castellano Fernando de Antequera. Con el acceso de Fernando I a la corona, los

Centelles vieron incrementada, más todavía, su influencia en la corte. En 1415, Bernardo de Centelles acompañó al infante Juan a Sicilia, donde el rey le concedió numerosas rentas. Posteriormente acompañó al rey Alfonso el Magnánimo en sus expediciones a Nápoles, Córcega y Cerdeña, siendo nombrado consejero y mariscal general de las tropas reales. En 1420 el rey le concedió toda la jurisdicción que el poseía en el lugar de Rocafort de Queralt y en 1421 apareció ya como gobernador general de Cerdeña. Fue el 15 de febrero del mismo año cuando el rey, en recompensa por su ayuda y la de su padre en la conquista de los reinos de Italia para la corona, le dio las baronías y lugares de Monteagudo, Anglona, Osilo y Mesolongio, así como los condados de Gociano y Barbairas en la nombrada isla. De regreso a Valencia, la reina Maria lo nombró gobernador general del reino de Valencia. Se casó con Leonor de Queralt y tuvo como descendencia a Francisco Gilabert, Violante y Catalina. Francisco Gilabert de Centelles estuvo al servicio del rey Alfonso el Magnánimo, del cual era consejero y camarlengo. En 1423 con solo 15 años ya había acompañado a su padre en la conquista de Iscla y en el saqueo de Marsella. El año 1432 cuando su padre dictó su codicilo testamentario, Francisco Gilabert de Centelles se encontraba en el reino de Nápoles al servicio del rey. En 1433 volvió al Reino de Valencia para tomar posesión de las baronías y posesiones que había heredado de este. Volvió a Italia, donde permaneció hasta al menos el año 1458 al servicio del Magnánimo. El día 14 de abril del año 1449 el rey, estando en Nápoles, como reconocimiento de los servicios prestados le concedió el título de conde de Oliva. Tras la muerte del rey el 15 de julio del 1458, Francisco Gilabert de Centelles debió permanecer todavía en Italia, ya que el primer día de febrero de 1459, consta que entró en la ciudad de Valencia. La entrada del conde de Oliva en la capital del reino de Valencia fue celebrada por mucha gente que acudió a verlo y a recibirlo y al día siguiente se le organizó una cabalgata con mucho honor; al cabo de seis días llegaba a la ciudad el rey Juan II y en las fiestas con las que la capital del reino celebró el evento, el conde de Oliva aparece como juez de uno de los torneos que se celebró. El siguiente año, el conde de Oliva mandó construir una capilla o ermita en su Vila de Nules,

situada fuera de las murallas de la población en la que colocó el escudo de sus armas. El conde de Oliva en volver al reino de Valencia incrementó todavía más su patrimonio: compró la Vila de Murla en 1463, 10 años más tarde compró la baronía de Pegó y sus lugares anexos de Favar, Benumeya y Adsubia, puestos a subasta por el lugarteniente del gobernador general del reino. El 19 de noviembre de 1476 adquirió también por compra las baronías de Orba y Laguar. El 8 de diciembre de 1478, el rey Juan II lo nombró gobernador general del reino de Valencia, por la muerte de Juan Rois de Corella que hasta entonces había desarrollado este cargo. De su matrimonio con su segunda esposa, Beatriz Jiménez de Urrea nacieron: Serafín, Querubín, Beatriz y Estefanía. El año 1491 Querubín de Centelles fue prometido en matrimonio con Lucrecia Borja, hija del papa Alejandro VI. De relaciones fuera del matrimonio el primer conde de Oliva tuvo, con toda seguridad dos hijos bastardos: Ramón Guillermo de Centelles y Jorge de Centelles, ambos destinados a la vida eclesiástica. El día 28 de enero de 1480 moría en el castillo de Oliva Francisco Gilabert de Centelles y el 21 de febrero del mismo año, tomaba posesión de la Vila de Oliva, castillo del Rebollet y todo el condado de Oliva, su hijo primogénito: Serafín de Centelles. El 30 de julio de 1480, el conde de Oliva adquirió del rey Fernando II los lugares de Marquine y el castillo de Macomer en Sicilia, según costumbre de Italia. Participó en el cerco de Málaga y en las campañas de Fernando II a Nápoles. Durante la revuelta de Germanías fue uno de los dirigentes de la represión contra los agermanados. Aficionado a las letras es ejemplo de noble humanista. Subvencionó la publicación de diversos libros. Protector del humanista Joan Baptista Anyes, lo eligió como preceptor de su sobrino y sucesor Francisco Gilabert de Centelles. Camarena Mahiques al referirse a él lo califica como “nuestro gran conde de Oliva”. Se le atribuyen las obras que transformaron el antiguo castillo de Oliva en palacio. Serafín de Centelles se había casado con Magdalena de Próxita de la que, según parece, no le sobrevivió ningún hijo; por este motivo, tras su muerte, heredó sus posesiones su sobrino Francisco Gilabert de Centelles. Este era hijo de Querubín de Centelles, del que en 1515 había heredado la baronía del valle de Cofrentes. Todavía vivía su tío, el conde

de Oliva, cuando estuvo en peligro de muerte como consecuencia de las heridas y flechas recibidas durante un enfrentamiento que tuvo con los moros del valle de Alfondec. Gracias a la influencia de su tío participó en las fiestas que la ciudad de Valencia organizó al emperador Carlos. Tras la muerte de Serafín de Centelles heredó todas sus posesiones. Entre la gente era conocido como “el conde letrado”. Francisco Gilabert de Centelles se casó con Maria de Cardona y del matrimonio nacieron los hijos Pedro, Magdalena, Ana, Felipa, Juana y Maria. El conde de Oliva hizo testamento y nombró como heredero su único hijo, Pedro de Centelles y Cardona. A su mujer Maria de Cardona, la nombró tutora y administradora mientras fuera menor de edad su hijo Pedro; así mismo nombraba como albaceas testamentarios Miquel de Centelles, señor de la baronía de Pedralba y Juan Batista de Anyes. Francisco Gilabert de Centelles murió en Oliva el día 28 de octubre de 1550. Pedro de Centelles nació en el palacio de Oliva el día 3 de agosto de 1537. En el momento de la muerte de su padre solo tenía 13 años, por lo que su madre, Maria de Cardona asumió el papel de tutora y administradora de los bienes de la herencia. Cuando todavía no había cumplido los 16 años pactaron su matrimonio con Hipólita de Zúñiga. El 17 de febrero de 1557 cayó enfermo de paroxismo y perdió la razón, por la cual cosa se recluyó en las estancias conocidas como los estudios dorados y los estudios blancos del palacio de Oliva, donde permaneció durante casi dos años. Durante este periodo, Pedro de Centelles realizó todo tipo de actos propios de personas dementes. En varios testimonios tomados con posterioridad a su muerte se describe como, entre otros hechos: iba medio desnudo, incluso en la época de invierno; comía de pie y precipitadamente, sin sentarse en la mesa y luego rompía los platos de plata en los que le era servida la comida y los echaba al fuego hasta que se fundían; hacía sus necesidades en el pavimento de las estancias donde estaba encerrado, ensuciando con sus manos las paredes; se vestía como un moro para adorar a un ídolo de bronce al que llamaba “Endimión” y las fotos “del Turco y su esposa”, a los que ofrecía incienso obligando a los pajes que lo servían a hacer lo mismo; por la noche corría por las estancias del palacio, gritando que había visto volar almas; hacía que uno de sus

ministriles de capilla lo masturbara; algunas noches iba con su mayordomo y algunos pajes a la iglesia de Oliva donde, después de ordenar abrir algunas sepulturas y extraer los cadáveres hacía que su instructor desde el púlpito los predicara mientras el hacía “locuras”; el mismo agujereó las paredes de algunas estancias del palacio, buscando tesoros; intentó quemar la documentación conservada en el archivo del palacio; y toda una serie de hechos que parecían evidenciar su estado de demencia. El 17 de mayo de 1558 el emperador Carlos V, otorgó un real privilegio por el cual ordenaba a Cristóbal Fenollet que, junto a la duquesa Maria de Cardona rigiera y administrara la casa y estados del conde; a partir de esta fecha el conde pasaría por periodos de relativa normalidad, los cuales se alternan con otros de locura, que desembocaron en episodios como el sucedido el 14 de marzo de 1560, en el que Pedro de Centelles estando con su mujer en una celda del monasterio de Santa María del Pí, la hirió de gravedad en la cabeza, golpeándola con un pequeño arcabuz con forma de puñal. Conocido el hecho, Jaime de Centelles, se presentó en el monasterio e hizo poner el conde en una litera, atándole las manos porque este intentaba matarse y lo llevó a Oliva, donde lo encerró en una estancia de la parte alta del palacio; llegando a tener que atarlo con una camisa de fuerza durante el día y por la noche sujetándolo a una de las paredes con una argolla; estando constantemente bajo la vigilancia de sus pajes para evitar que se autolesionara. Hipólita de Zúñiga se recluyó en el convento de Santa Clara de Játiva aunque al cabo de un tiempo volvió al palacio y a convivir con el conde. Al cabo de unos días de la nombrada agresión, a través de un privilegio real, Juan Alpont fue nombrado como administrador general de los bienes del conde. Pedro de Centelles contaba con una corte al más puro estilo renacentista. El palacio de Oliva fue testigo de intrigas y conspiraciones en las cuales intervino desde la propia madre del conde, Maria de Cardona, pasando por su hermana Magdalena de Centelles y Carlos de Borja, su esposo, hasta algunos de sus vasallos, para conseguir que fuera Magdalena o alguno de sus hijos los que sucedieran a Pedro de Centelles y es muy probable, que a parte de su carácter y enfermedades, el conde de Oliva utilizara sus actos de demencia para

evadirse de las presiones y asedios a los que se vio sometido. El 17 de enero de 1559 Pedro de Centelles, hizo llamar a su secretario y le dio una plica diciendo: “lo que está dentro de esto es mi último testamento, el conde de Oliva y quiero que esta plica de papel que le doy a mi secretario sea tomada como mi último testamento”. En su testamento Pedro de Centelles ordenaba, entre otras cosas, que si no tuviera descendencia masculina heredara Jaime de Centelles y tras la muerte de este Francisco de Centelles y sus descendientes masculinos y si no los tuviera Miquel de Centelles, hermanos estos dos del primero. A sus hermanas Ana y Felipa ordenaba darles siete mil y cinco mil escudos respectivamente y no nombraba nada para su hermana mayor Magdalena, la duquesa de Gandia. En diversas cláusulas del testamento insistía en su deseo que en la sucesión se siguiera siempre el orden de primogenitura de la línea masculina, llegando a aceptar a los bastardos. El testamento permaneció en secreto pero tras el incidente ocurrido en el monasterio del Pí, cuando Pedro de Centelles fue llevado por Jaime de Centelles al palacio, este, viéndose con las manos atadas, pidió a su secretario que le diera su testamento y delante de su negativa llamó a su madre, María de Cardona y desveló el secreto. María de Cardona se alteró mucho y fue gritando por el palacio que su hijo había desheredado a sus hermanas y hecho herederos a los Centelles; con esto lo más relevante del testamento fue voz pública y fama a Oliva. El día 29 de octubre de 1562, Pedro de Centelles revocó su testamento y al cabo de cuatro días aprobó y dio su conformidad a los capítulos matrimoniales que, en fecha 21 de noviembre de 1548 habían concertado Francisco Gilabert de Centelles y Francisco de Borja, para casar a Magdalena de Centelles con el heredero del duque de Gandia: según los capítulos matrimoniales si Pedro de Centelles no tenía descendencia masculina tendría que heredar su hermana Magdalena y los descendientes de esta. Pedro de Centelles murió en su palacio de Oliva el 3 de mayo de 1569 sin haber tenido descendencia. Al día siguiente de la muerte del conde Jaime de Centelles y su hermano Francisco de Centelles presentaron una plica al virrey y a la real audiencia de Valencia, pidiendo que el testamento del conde de Oliva fuera sacado de la sacristía de la catedral de Valencia, donde era custodiado, y se

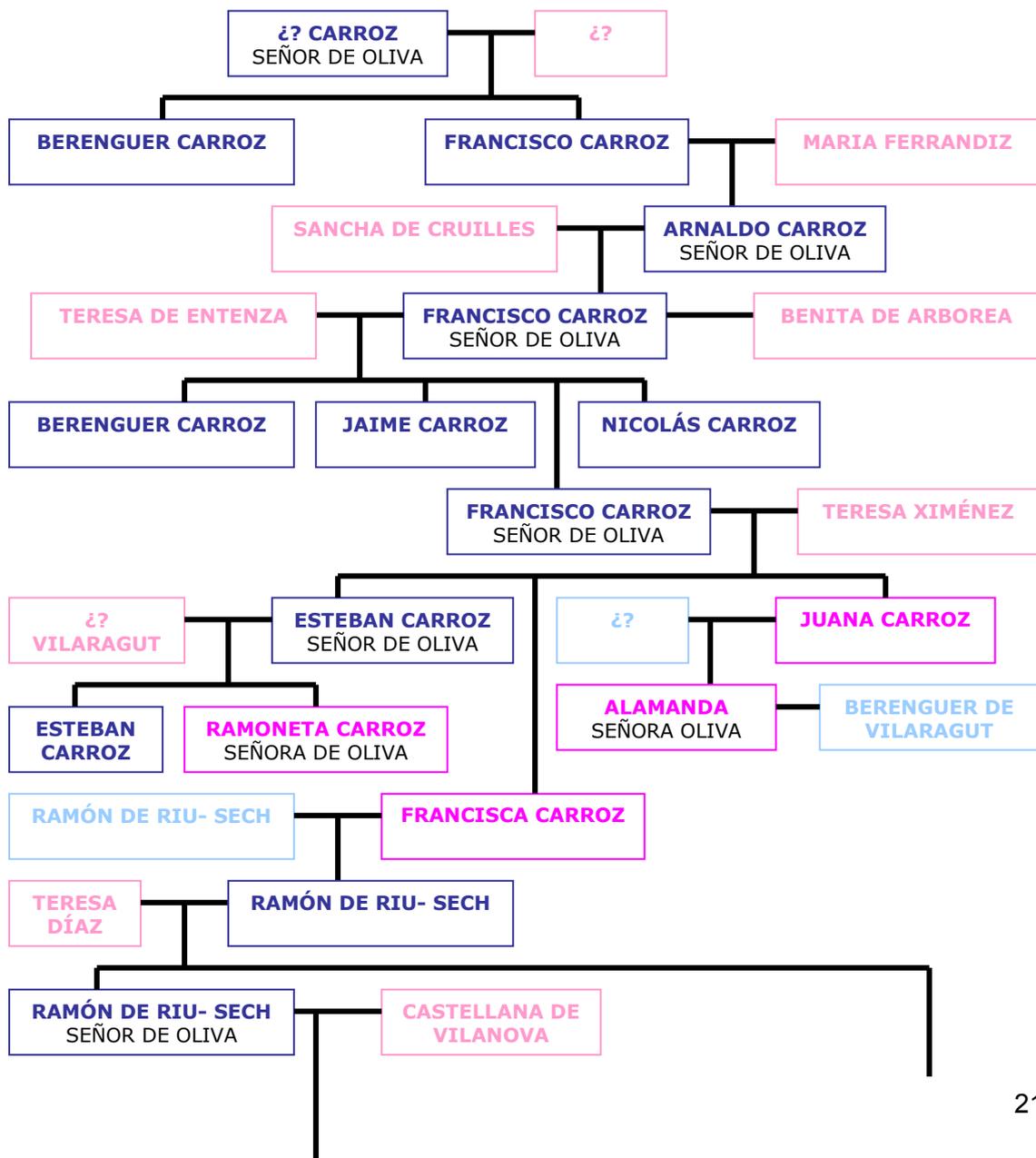
hiciera público. Al cabo de tres días, Magdalena de Centelles, duquesa de Gandia y hermana del difunto, presentó un escrito oponiéndose a que se hiciera público el testamento. Magdalena alegaba en su solicitud que su hermano antes de morir había anulado el testamento en cuestión y que habiendo muerto sin dejar hijos, tenía que ser ella quien lo sucediera. Tras muchas alegaciones presentadas por ambas partes finalmente el 11 de mayo de 1581 se dictó la primera sentencia sobre la sucesión de Pedro de Centelles. En esta fecha una sentencia real determinó adjudicar la baronía de Nules a Cotaldo de Centelles, hijo de Jaime de Centelles; el valle de Cofrentes fue adjudicado a Magdalena de Centelles, duquesa de Gandia, mientras que el condado de Oliva y el resto de posesiones las dejaba en secuestro, bajo la administración de Josep Vallés. El condado de Oliva y el resto de baronías y posesiones permanecieron en secuestro hasta que el 21 de julio de 1594, una sentencia real las adjudicó “pro indiviso” a Magdalena, Ana y Felipa de Centelles, hermanas de Pedro de Centelles. Tras la muerte de Magdalena, el 1596, todas las posesiones de los Centelles, a excepción de la baronía de Nules, se unieron en la persona de su hijo primogénito Francisco de Borja y Centelles quien heredó también el Ducado de Gandia. Éste tardó poco en seguir a su madre al sepulcro, pues a mediados de 1598, su esposa Juana de Velasco y Aragón ya era viuda y rodeada de hijos, entre los que destacaremos a Carlos Francisco, el primogénito y a Gaspar, virrey de Nápoles y arzobispo de Toledo. A la muerte de su padre, Carlos Francisco ya debía ser mayor de edad y con capacidad legal para encargarse del gobierno de sus estados. Se casó con Artemisa Doria Carreto, dejó este mundo en 1632 y le sucedió en sus títulos y estados su primogénito Francisco Diego Pascual. Éste fue nombrado virrey de Valencia en 1642 y al poco tiempo abandonó su cargo renunció a títulos y honores y se retiró a Gandia para profesar en el sacerdocio. Se casó con su prima Artemisa Doria y Colonna y tuvieron a Francisco quien tuvo que asumir a los dieciséis años la responsabilidad de gobernar. María Ponce de León, su esposa, le había dado un hijo, Pascual Francisco. Al final de su larga vida, Oliva se vio afectada por dos graves problemas: la Segunda Germanía y la Guerra de Sucesión.

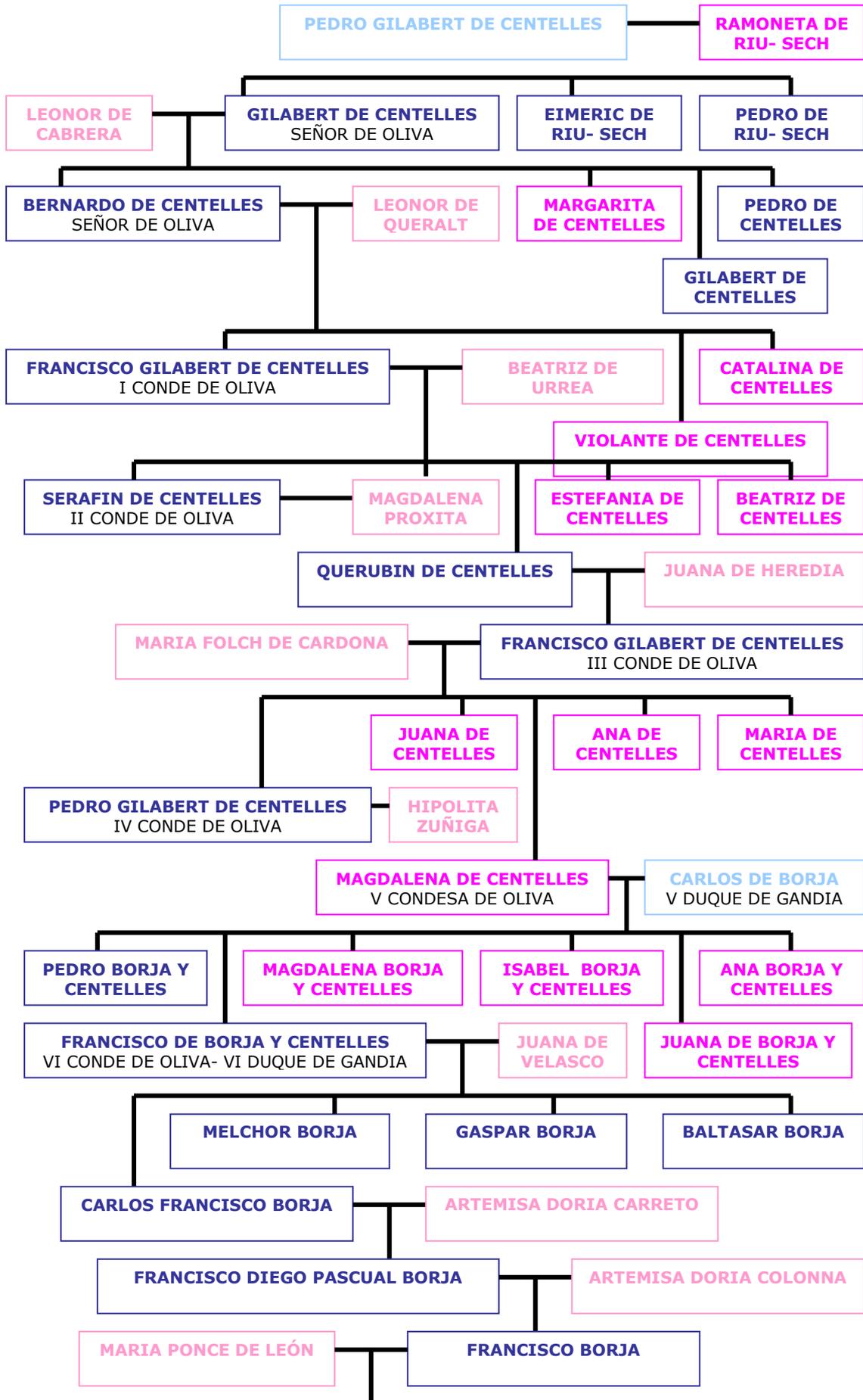
El hijo que tuvo Pascual Francisco con Juana Fernández de Córdoba, Luis Ignacio Francisco, le sucedió en 1716 y falleció en 1740 sin haber tenido descendencia con su esposa Rosalea de Benavides. Es por ello que le sucedió su hermana Ignacia Juana Magdalena, casada con Antonio Francisco Alfonso de Pimentel, duque de Benavente y con quien tuvo un hijo, Francisco Alfonso de Pimentel Borja y Centelles al que legaron todos sus títulos. Se casó con una joven de la Casa de Osuna con la que tuvo una hija, María Josefa quien en 1771, ya condesa, se casó con Pedro de Alcántara Téllez Girón, Duque de Osuna. Francisco de Borja, su hijo, fue declarado traidor por José Bonaparte y le confiscó sus estados, recuperándolos al regreso de Fernando VII, de quien siempre fue acérrimo partidario. Casado con la belga María Francisca Beaufort tuvo a Pedro de Alcántara, soltero empedernido y quien falleció en 1844 dejando la herencia a su hermano Mariano, que matrimonió con la alemana Leonor de Salm- Salm.

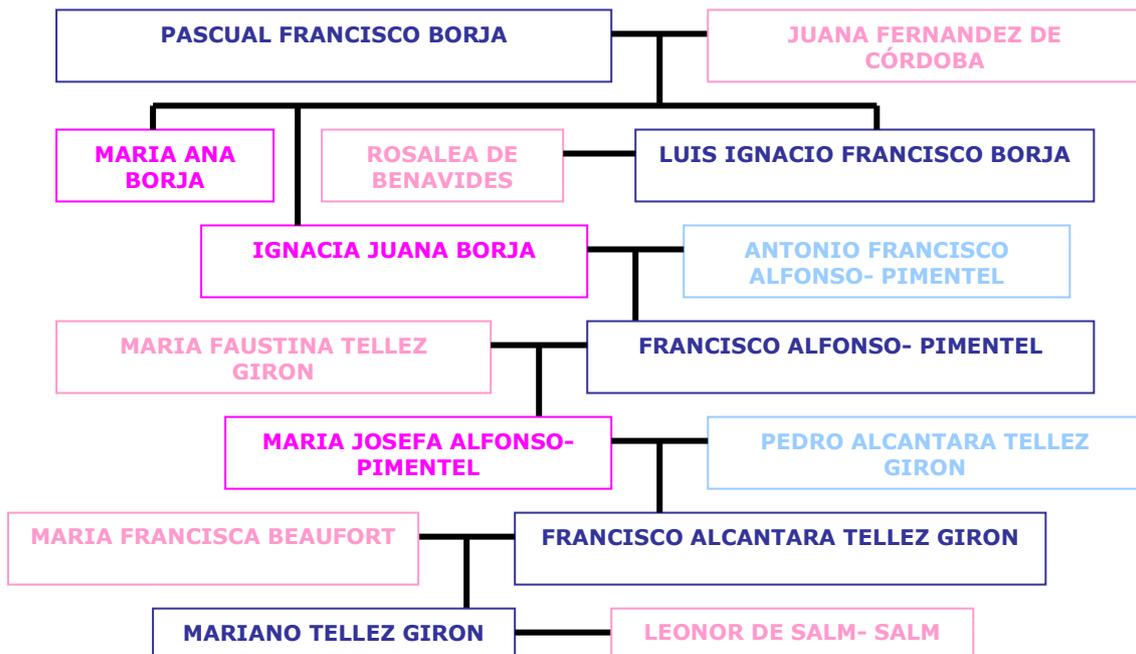
El proceso se hacía irreversible: a las esposas valencianas y catalanas de los Carroz y los Centelles sucedieron las castellanas de los Borja y a éstas las extranjeras de los Osuna, y sus descendientes se sentían cada vez más distantes de aquel primer Carroz y de su modesto señorío de Rebollet.

Para terminar nuestra historia diremos que el hundimiento económico de la Casa de Oliva, a causa de los despilfarros de Mariano Téllez Giron... y Centelles, duque de Osuna, fue seguido de la venta de su hermoso palacio para pagar su hipoteca.

SEÑORES DE OLIVA Y EL REBOLLET

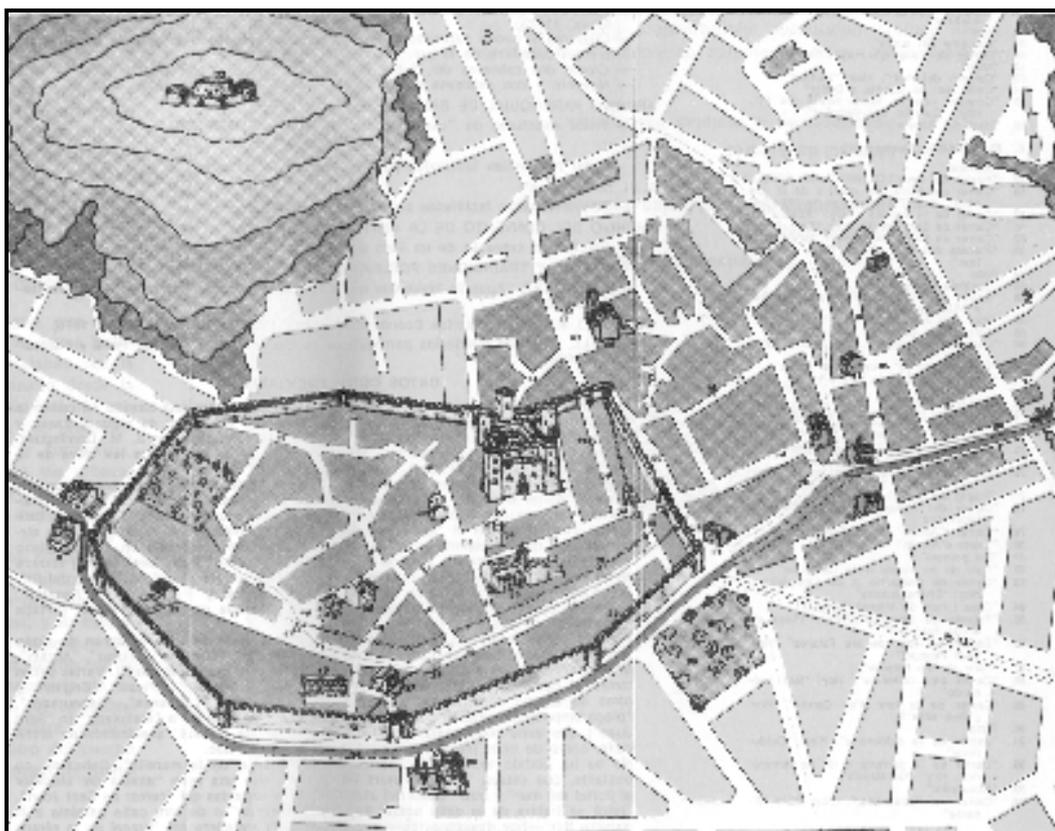






2.3. El desarrollo urbano de Oliva

Durante la Edad Media y hasta el S. XVII la población de Oliva era mixta, es decir, convivían cristianos y moriscos. Urbanísticamente esto se refleja con la existencia de dos polos de agrupamiento diferenciados en el casco antiguo de Oliva, la fisonomía del cual se consolida entre los siglos XVI y XVII: la Vila cristiana (intramuros) y el Raval morisco (extramuros), ambos situados al pie de la montaña de Santa Anna, coronada por el castillo del mismo nombre.

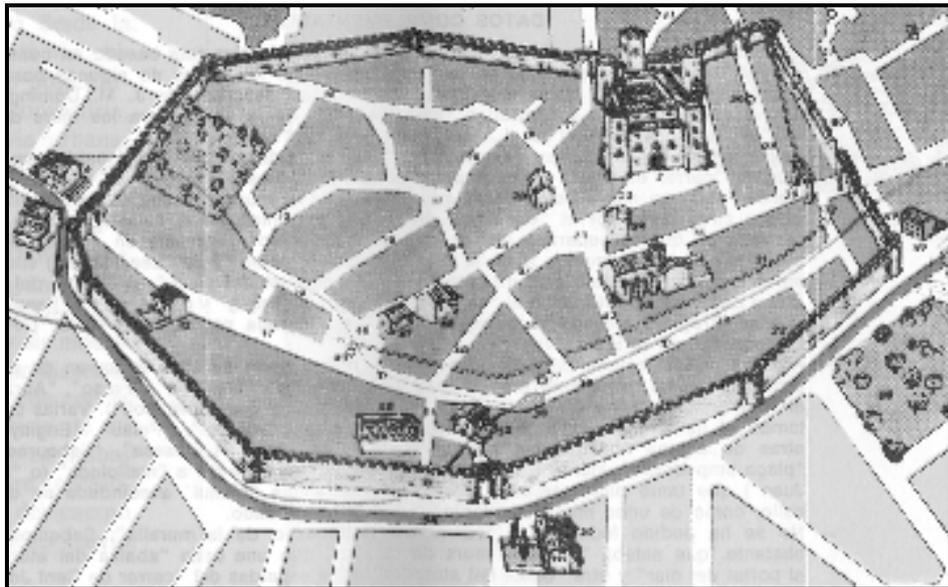


2.3.1. La Vila Cristiana

En la Vila residían los cristianos viejos, descendientes de los repobladores de la Reconquista. Dentro de este recinto amurallado se encontraba ubicado el palacio condal de los Centelles, hoy desaparecido, la Iglesia de Santa María, ahora sede arciprestal y las residencias de las familias más notables. La Vila era el centro administrativo, religioso y económico de la ciudad.

La Vila se expandió en el siglo XVI con la construcción de una nueva muralla, que en su parte oriental bordeaba el camino real de Gandia a Denia (actual carretera Valencia- Alicante).

Con el tiempo, los dos grandes barrios se ensancharon más todavía: la Vila sufrió la demolición de sus murallas por orden de Felipe V, como castigo por la participación de Oliva en el bando austracista durante la Guerra de Sucesión, y se expandió a principios del siglo XX hacia el sur (barrio de las ermitas y actual Iglesia de San Francisco) y hacia el este, en las proximidades de la antigua estación ferroviaria y en dirección al mar.



2.3.2. El Raval Morisco

Fuera de las murallas, alrededor de la antigua mezquita, actual Iglesia de Sant Roc, continuaron viviendo los mudéjares, a los cuales se añadieron los cristianos nuevos y los inmigrantes de modesta extracción social. El Raval se pobló en un principio a partir de los mudéjares procedentes de los poblados del Algar, Elca y Almuixic, situados todos ellos dentro del actual término de Oliva. Una orden real de 1920 obligó a todos los mudéjares a concentrarse en esta morería por razones de seguridad, ya que su dispersión en poblados rurales favorecía la comunicación con los moros de la Vall de Gallinera, y podía propiciar revueltas como la de Al- Azraq.

La comunidad musulmana del Raval funcionaba y se administraba de forma autónoma, con sus propias instituciones civiles y religiosas elegidas con el visto bueno de los señores de Oliva.

La conversión forzada de los musulmanes al cristianismo, primero durante la guerra de Germanías y luego por decreto del emperador Carlos V en 1525, cambió el ordenamiento jurídico del Raval. En el tramo de acequia que pasaba por la calle San Vicente, tuvo lugar el bautizo forzoso de los musulmanes que vivían aquí. Fue el 25 de julio de 1521 durante la revuelta de las Germanías. Con escobas y ramas fueron bautizados los moriscos en esta agua. En 1534 la antigua

mezquita fue transformada en Iglesia de San Roque, independiente de la de Santa María. En el ámbito civil, la antigua morería se convirtió, por decreto imperial de 1536, en una entidad, que aunque compartía con la Vila los cargos de Batle y Justicia, tenía sus propios jurados y ediles y funcionaba como un municipio independiente, la cual cosa fue motivo de frecuentes conflictos entre ambas entidades administrativas, que no llegaron a fusionarse hasta que tuvo lugar la remodelación de los municipios posterior al Decreto de Nueva Planta.

Pero los moriscos, a pesar de su conversión nominal, siguieron mayoritariamente fieles a su fe, lengua y costumbres. El 28 de septiembre de 1609, en cumplimiento del Decreto de Expulsión, salieron de Oliva camino del puerto de Denia, desde donde embarcaron hacia Orà. Representaban más de la mitad de la población total de Oliva, entre el 55% y el 60%. En contra de lo que pensaba la corona los pueblos no se repoblaron rápidamente con emigrantes foráneos. Solo algunos pocos emigrantes de los lugares circunvecinos llegaron a Oliva y habitaron las casas abandonadas por los moriscos. La repoblación de Oliva fue un proceso tan lento que necesitó más de un siglo para recuperar los niveles de población anteriores a la expulsión.

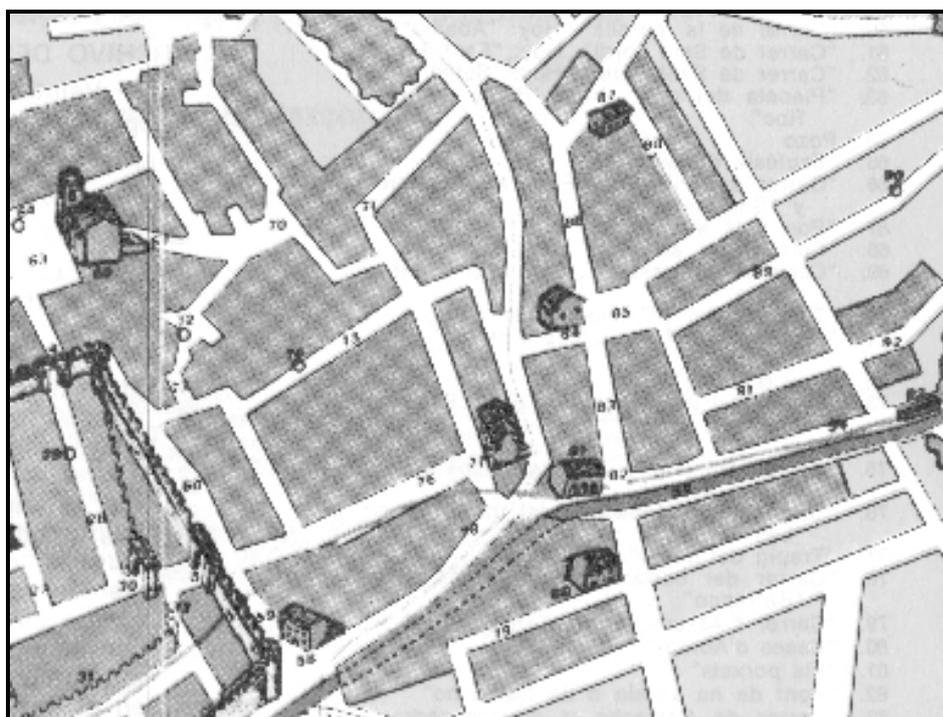
Este despoblamiento causó el hundimiento del conreo de la cañamiel y la ruina del endeudado duque de Gandia y conde de Oliva, los acreedores del cual denunciaron a algunas autoridades locales por haberse quedado ilegalmente con las mejores casas y tierras de los moriscos.

Ya superada la crisis demográfica, el Raval conocería una notable expansión por los alrededores de la actual plaza de Ganguis durante el siglo XVIII.

Con el tiempo, los dos grandes barrios se ensancharon más todavía: el Raval, por la parte nombrada El Pinet.

A finales de los años 50 y a principios de los 60, el casco urbano registró un crecimiento rapidísimo, debido a la mejora de las condiciones de vida, la prosperidad debida al conreo y comercio de la naranja, el comienzo del turismo, etc. La inmigración y el traslado de

parte de la población autóctona a los barrios nuevos cambia la composición demográfica y hasta la lingüística de la población, muchos vecinos sobretodo del Raval se trasladan al ensanche, mientras una parte del Raval acoge en la actualidad la inmigración castellano parlante, la etnia gitana y la colonia inglesa.



2.4. Paradas de interés en la Vila Cristiana

2.4.1. Plaza Alonso (Casa natalicia de Gabriel Ciscar)
2.4.2. Portal de la Virgen María
2.4.3. Torre de la Muralla
2.4.4. Aula de gramática
2.4.5. Torre del Palacio Condal de los Centelles
2.4.6. Teatro Olimpia (Casa natalicia de Gregorio Mayans)
2.4.7. Museo Casa Mayans. Subsede del MUVIM
2.4.8. Plaza del ayuntamiento
2.4.9. Plaza de la Bassa
2.4.10. Museo etnológico y biblioteca (Casas señoriales de la calle

Tamarit
2.4.11. Iglesia de Santa María
2.4.12. Calle les Moreres
2.4.13. Museo arqueológico

2.4.1. Plaza Alonso (Casa natalicia de Gabriel Ciscar)

Con el nombre de Casa d'Alonso se conocía desde mediados del siglo XIX la casa natalicia de Gabriel Ciscar y Ciscar. Ésta fue derrumbada en la década de los años 40 del siglo XX. Sus últimos habitantes eran descendientes directos de Fernando Ciscar, hermano mayor de Gabriel.



Gabriel Ciscar nació en 1760 en Oliva y era sobrino del Ilustre Don Gregorio Mayans. Fue un gran matemático y marino de profesión. Publicó obras científicas de matemáticas, siempre en relación con el mundo marítimo, y realizó viajes de experimentación marítima. El Rey Carlos IV lo nombró miembro de la comisión española que representó a nuestro país en la Reunión Internacional de París de 1791 donde se dictaminó el Sistema

Métrico Decimal. Fue elegido diputado de la Cortes y Regente de España en tres ocasiones durante las ausencias del Rey Fernando VII. Murió exiliado en Gibraltar en 1829 y sus restos descansan en el panteón de marinos ilustres de San Fernando en Cádiz.

2.4.2. Portal de la Virgen María

Antigua puerta de la primitiva muralla de la Vila (siglo XV) con un arco de medio punto que sostiene un nuevo muro decorado con un retablo de cerámica. Era uno de los cinco accesos que tenía la ciudad medieval. Con la expansión urbana del siglo XVI se construyó una nueva muralla en 1545 con un nuevo portal, conocido como el portal

del Raval. Este nuevo portal estaba situado en la confluencia de la calle de la muralla, hoy calle abadía y la prolongación de la calle iglesia, hoy plaza de Alonso. La muralla fue derrumbada por Felipe V como castigo por la coligación austriacista de Oliva.



2.4.3. Torre de la muralla

Es la única torre que se conserva de la antigua muralla de la Vila (siglo XVI) que subía desde la Plaça Alonso y continuaba siguiendo el trazado de la calle les Torres. Es de cuerpo cilíndrico y fábrica de mampostería, se ubica en el tramo de la muralla que delimitaba la zona de expansión urbana con el preexistente arrabal morisco. Desde ella se defendía el acceso a la Vila a través del denominado Portal del Pí, hoy desaparecido. La vía de comunicación entre la antigua Vila y el Monasterio de Santa María del Phi, la constituían el portal, la calle y el collado que tomaban el nombre del mismo monasterio. Así pues, el portal del Pí daba entrada a la Vila por la calle de la Goleta, hoy San Cristòfol y el carrer del Pí, que estaba formado por el último tramo de la

calle Abadía y la de San Antonio y que conducía a las afueras o collado del Pí después de cruzar la placeta del Pou hoy llamada de Sant Roc.



La noche del 23 de octubre de 1529, el corsario bárbaro Cacciadiavolo, uno de los más temibles lugartenientes del legendario Barbarroja, desembarcó con 600 turcos junto al río Altea. Fue a Parcent y a Murla, posesiones de los condes de Oliva y sacó a los moriscos del lugar. Volviendo hacia Alger Cacciadiavolo hizo escala en Formentera, donde lo fueron a buscar 8 galeras de la armada imperial. Delante de la huida del

corsario, las galeras cristianas se lanzaron con tanto ímpetu contra las del turco que quedaron demasiado separadas entre ellas y Cacciadiavolo las pudo ir cazando sin problemas. De las 8 galeras, 6 fueron cazadas y 1 destruida. Esta fue la mayor victoria de Barbarroja frente a las naves cristianas y todo el reino de Valencia quedó conmocionado y preocupado.

El conde de Oliva gravemente afectado por la fuga de sus vasallos reaccionó tomando medidas eficaces para la defensa de sus estados. A finales de 1529 decidió rodear de murallas la Vila de Oliva. Durante los años siguientes, tanto en las escaramuzas para defender la costa como en la dotación de infraestructuras militares para el condado, Serafín siguió optando por medidas terrestres y lo mismo haría su sucesor Francisco Gilabert. La organización de los huestes, la acumulación de armas y la construcción de fortificaciones, que culminó con la edificación de la fortaleza de Santa Ana, fueron los pilares sobre los cuales se sustentó la defensa de Oliva. Debía existir un circuito de murallas de origen medieval, pero el crecimiento de la Vila lo habría dejado inoperable, ya que tener las murallas embebidas en el núcleo

urbano era tanto como carecer de ellas. El trazado que se planteó a finales de 1529 pasaba por multitud de propiedades particulares. El conde y sus oficiales actuaron con todo rigor, ejecutando las expropiaciones necesarias. Tenía cinco portales protegidos por torres. Además de estas protecciones de las puertas, lo más destacado eran los torreones de las esquinas. Los muros eran de mampostería, al menos en las partes principales, igual que las torres. Tal vez la cantidad de piedra era menor en los lienzos de la muralla que unían unas torres con las otras, que podían estar realizadas con tapia. El conde, sin ninguna duda, buscó el asesoramiento de expertos a la hora de edificar sus murallas. Uno de ellos era Diego de Cárceres, veterano de las guerras de Germanías y Espadá y encargado de dirigir las operaciones defensivas de la Vila Joyosa o el Grao de Valencia. El hecho de que Diego estuviese en Oliva, al servicio del conde, sugiere que tal vez, estaba ocupado en la dirección de las obras de la muralla, que debían estar ya muy avanzadas en 1532. Es probable que, no muchos años después del levantamiento de la valla se estimará que le convenía alguna reforma y muy particularmente a partir de 1543. Aquel año una poderosa armada otomana, de nuevo a las órdenes de Barbarroja, cruzó de punta a punta el Mediterráneo; aliada con Francia y mantuvo en vilo las costas de la Monarquía hispánica durante largos meses. Fue ocasión para emprender reformas defensivas en el reino, reforzando las murallas y construyendo nuevas fortificaciones. Es muy posible que en esa coyuntura el conde, el señor Francesc efectuara algunos retoques en las murallas de Oliva, el que explicaría el sentido de una inscripción que se conserva sobre las defensas de la Vila. Pero también da a entender la misma inscripción que Francesc emprendió una obra de mayor envergadura: la construcción del castillo de Santa Ana. La Vila sufrió la demolición de sus murallas por orden de Felipe V, como castigo de por la participación de Oliva en el bando austriacista durante la Guerra de Sucesión y se expandió a principios del siglo XX hacia el sur (barrio de las ermitas i actual iglesia de San Francisco) y hacia el este en las proximidades de la antigua estación ferroviaria y en dirección al mar.

2.4.4. Aula de gramática

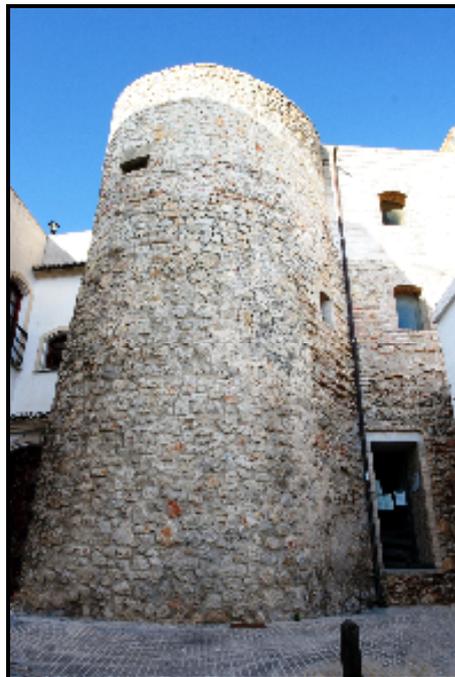
Se trata de un edificio de una sola planta cubierto de teja árabe en una vertiente. Es una muestra de la arquitectura popular del siglo XVIII. En ella se instaló el Aula de Gramática concedida por el rey Carlos II, en 1769 a instancias de Gregorio Mayans por la enseñanza de las primeras letras.



2.4.5. Torre del Palacio Condal de los Centelles

Es uno de los restos mejor conservados del antiguo Palacio de los Centelles y Riu- Sech, condes de Oliva desde el 1449. Es conocida popularmente como Torre de la calle Comare, una de las cuatro torres esquineras de planta circular que defendían los muros del castillo-palacio. Ubicada en la esquina sur- oriental de este edificio, sus tres plantas comunican con otras tantas estancias contiguas correspondientes a salas rectangulares delimitadas en dos de sus lados por muros perimetrales del monumento. El conjunto formado por la torre y las salas, adquirido el 1987 y restaurado el 1999, permite apreciar las características de un palacio gótico, profundamente remodelado a principios del siglo XVI con la incorporación de

elementos arquitectónicos y decorativos del primer Renacimiento. De entre los vestigios originales conservados destacan las troneras de la torre y la escalera helicoidal con la base de pasamano decorada con estrías que comunica la sala de la primera planta con la segunda. La torre cuenta con una exposición explicativa del monumento acompañada de una selecta representación de piezas y de los restos del pavimento original de la primera mitad del siglo XVI procedente de una de las salas.



Otro de los restos que se conserva del antiguo palacio es una ventana gótica con capitel central esculpido de mármol e influencias moriscas. La ventana se encuentra situada fuera del perímetro que ocupaba el palacio, esto se debe a que algunas partes de este fueron robadas.



Por otra parte el Museo The Hispanic Society of America adquirió en Londres en el año 1980, mediante subasta, dos secciones del friso conocido como “Los Capitanes de la Vanguardia” de la sala de armas del Palacio de Oliva de los Centelles.



Tal y como se ha pensado durante mucho tiempo y como se ha podido corroborar con el material de Fischer y Lauritzen, el palacio condal de Oliva era un ejemplo paradigmático de la arquitectura valenciana de su tiempo, combinando un gótico tardío flamígero con elementos mudéjares y decoración renacentista italiana. Se desconoce la fecha exacta de la construcción y elaboración del palacio, así como también, la identidad de sus arquitectos, artistas y artesanos.

Las bóvedas nervadas y muchas elegantes portadas que formaban parte integral del palacio corresponden a la arquitectura peculiarmente española del gótico mudéjar tardío que floreció a mediados del siglo

XVI. Por tanto, las fases iniciales de la construcción deberían datar de la época de los Centelles de Oliva del siglo XIV o principios del XV, Gilabert de Centelles i de Castellet († 1368) y Gilabert de Centelles i de Riu- Sech († 1409). Los trabajos debieron continuarse durante y después de la época de Bernat de Centelles Riu- Sech i de Cabrera († 1433) y su hijo, Francesc Gilabert de Centelles Riu- Sech i de Queralt (1408- 1480), retratado en el friso que rodeaba a cualquiera que visitara la sala de armas. Francesc Gilabert, ayudante inestimable de Alfonso V, el Magnánimo, rey de Aragón, Sicilia y Nápoles, en sus campañas en el sur de Italia y el resto del Mediterráneo, obtuvo de Alfonso las tierras y título de Conde de Oliva en abril de 1449 en Castelnuovo, Nápoles. Fue también gobernador de castillos en Cerdeña y gobernador general del Reino de Valencia desde 1478, de manera que probablemente residiría en Oliva en escasas ocasiones. Sin embargo, relacionado desde su juventud con los círculos humanistas de Alfonso en Nápoles, estaba indudablemente familiarizado con la arquitectura catalano- aragonesa que impregnó las regiones mediterráneas gobernadas por él y era seguro conocedor de su mecenazgo no solo artistas italianos y peninsulares, sino también a artistas flamencos, cuyos cuadros, tapices y otros tesoros artísticos, Alfonso buscó ávidamente para Castelnuovo. Y como Alfonso, Francesc Gilabert atesoró y coleccionó manuscritos iluminados.

Sin embargo, el palacio de Oliva ha sido atribuido durante mucho tiempo al hijo de Francesc, el poderoso “gran conde” Serafí de Centelles Riu- Sech i Ximénez de Urrea († 1536), segundo conde de Oliva y también orgulloso poseedor de un lujoso palacio en Valencia; y a su sobrino, designado heredero al carecer Serafí de descendencia, otro Francesc Gilabert de Centelles Riu- Sech i Fernández de Heredia (1499- 1550), recordado como hombre de letras, poeta y valiente combatiente, quien en 1528, lidió con el emperador Carlos V, el Duque de Gandia y otros en torneos de cañas. Pero las actividades de Serafí y su sobrino en el palacio, como evidencian inscripciones de 1545 a 1546 grabadas en piedra, testifican únicamente que Serafí había fortificado Oliva con murallas y que su sobrino, Francesc Gilabert, había añadido

posteriormente torres y muros de refuerzo. Gracias a sus esfuerzos, el palacio de Centelles se convirtió en un alcázar, o palacio fortificado. El trabajo de Serafí fue considerado embellecedor, el de Francesc Gilabert reputado como defensa segura contra cualquier enemigo.

Como la línea dinástica de los Centelles de Oliva terminó en el siglo XVI, el matrimonio unió esta familia a los poderosos Borja de Gandia y, eventualmente, las propiedades que una vez pertenecieron a los Centelles se unieron con las de la familia Osuna. Inmediatamente después de la venta del palacio de Oliva a ciertos tratantes de casas y de antigüedades por los Osuna a finales del siglo XIX, comenzó su devastación. Estos lo vendieron por una suma de 30.000 reales, que se usaron en restaurar la iglesia de Santa María de Oliva. Una calle atravesó el palacio dividiéndolo y destruyéndolo parcialmente. Pronto, anticuarios locales y chamarileros lo despojaron de cuanto era fácilmente desmontable.

Como otros muchos, atraídos por el gusto por “cosas españolas” adquiribles en el período posterior a la Guerra Hispano- Americana, durante la Primera Guerra Mundial, Egil Fischer recorrió España acumulando cuadros, esculturas, cerrajerías y elementos arquitectónicos decorativos para exportarlos. Cuando tuvo noticia del palacio de los Centelles, viajó a Oliva, donde a su llegada en 1917 lo encontró muy deteriorado. La apertura de la calle había demolido su “escalera de honor” y las columnas de la galería y apenas quedaban detalles vendibles. En el piso inferior, labradores locales compartían pequeños alojamientos con su ganado, mulas, cabras y gallinas. Pero arriba, en el piso principal, soportada por las bóvedas de abajo, estaba la estancia llamada “sala de armas”, con su friso triunfal básicamente intacto, así como el artesonado polícromo de estilo renacentista italiano, los tímpanos con esculturas y las ornamentadas puertas y ventana.

Apreciando la calidad de lo que se conservaba, Fischer compró secciones del palacio a sus distintos propietarios y en 1918 empezó las pruebas de desmantelamiento. Tal vez ya pensaba en desmantelar el palacio elemento a elemento y piedra a piedra para incorporar sus

riquezas arquitectónicas y decorativas a un edificio que planeaba como un “Museo Español” en Copenhague. En 1919 consiguió una propiedad en Pile Allé para el proyecto. Pero a pesar de su sometimiento de planos, alzados y diseño de fachada, las esperanzas de Fischer del Pile Allé quedaron en nada. Su propuesta no solo fue denegada en la capital danesa, sino que, peor aún, el gobierno español, alertado por sus actividades en la zona, ordenó la paralización inmediata de los trabajos y al mismo tiempo prohibió la exportación posterior de cualquier efecto del palacio de los Centelles

Durante el invierno de 1932 Oliva fue azotada por una tormenta que derribó techos y tumbó paredes del palacio. El último acto de la tragedia del palacio fue durante la Guerra Civil (1936-1939). Fue un período duro y también Oliva conoció episodios sangrientos y macabros. Los “rojos” estropearon brutalmente el palacio. Se quemó toda la parte de madera y lo demás sufrió mucho daño. Todo quedó convertido en ruinas.

En 1950 el ayuntamiento declaró el resto del palacio en ruina y pidió que se derribara. Los dueños protestaron pero el ayuntamiento encargó el derribo, construyéndose después casas en el solar.



2.4.6. Teatro Olimpia (Casa natalicia de Gregorio Mayans)

En este punto se ubicaba la antigua casa donde nació en 1699 Gregorio Mayans. En la fachada se puede observar el escudo familiar que data del siglo XVIII. En la actualidad alberga el teatro y cine

Olimpia y cuenta con una exposición permanente dedicada a la memoria del actor Vicente Parra.

Gregorio Mayans nació en Oliva en 1699, estudió Filosofía, Derecho y fue catedrático del Derecho Justiniano. Fue un escritor precoz, un gran erudito: durante varios años desempeñó el cargo de Bibliotecario Real y residió en la corte de Carlos III. Este le concedió en 1769 una Aula de Gramática, para la enseñanza de las primeras letras. Vivió sus últimos días en la ciudad de Valencia con una pensión vitalicia que recibió de Carlos III como premio por su trabajo. Allí murió en 1781 y su cuerpo reposa en la catedral de San Agustín, delante del altar.



2.4.7. Museo Casa Mayans. Subsede del MUVIM

La casa que sirvió de domicilio a la familia de Gregorio Mayans y a él mismo durante los 28 años de residencia en Oliva (1739- 1767) es uno de los mejores ejemplos conservados del tipo de vivienda característica de las familias acomodadas en Oliva del siglo XVIII. Tiene 3 plantas, baja, noble y alcoba, una portalada de sillares con arco de medio punto y escudo heráldico en la llave. Fue rehabilitada en 1988 como Casa de la Cultura y desde 1999 es la sede en Oliva del Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad (MUVIM). La visita al museo se inicia con un audiovisual que introduce a los visitantes en el mundo mayansiano y en el fenómeno de la ilustración histórica en tierras valencianas y

españolas. Es en la planta noble donde se desarrolla la exposición permanente sobre la vida cotidiana en el siglo XVIII, organizada con materiales históricos originales y facsímiles y en la cual se recrean las condiciones materiales de la vida de la familia Mayans: la alcoba principal, los dormitorios de los hijos, la cocina, el comedor y la biblioteca del erudito. De entre el numeroso conjunto de materiales expuestos, destacan los retratos de Gregorio y uno de sus hermanos, Manuel Mayans, ambos de finales del siglo XVIII, principios del XIX. La excepcional recreación del ámbito doméstico de la época, sumada a la conservación de la arquitectura original de la casa, son un referente para comprender mejor la tarea de defensa crítica y la lucha por la libertad de pensamiento que llevo a cabo Gregorio desde su retiro de Oliva.



2.4.8. Plaza del ayuntamiento

El ayuntamiento data del S. XIX. En el centro de la plaza tenemos la estatua dedicada al almirante Gabriel Ciscar, uno de los personajes más ilustres de nuestra ciudad y que fue erguida en al año 1932.



2.4.9. Plaza de la Bassa

La Plaza de la Bassa identifica el emplazamiento de una gran balsa con forma triangular que recogía el caudal de la acequia madre para el abastecimiento del ingenio de azúcar y de algunos molinos harineros. En el centro de esta plaza hay una columna que llama mucho la atención, aunque no simboliza nada y es simplemente un adorno que mandó colocar un antiguo alcalde.

En la calle molí, es el lugar donde estaba situado el antiguo molino. Hoy en día se puede ver un plafón en el que se refleja el proceso de transformación que sufría la caña de azúcar hasta convertirse en producto manufacturado y vendible. Este plafón señala la ubicación del edificio que debía contener la maquinaria del ingenio, pared con pared con un molino harinero en uso bien entrado el siglo XX. Mientras que el edificio del trapiche generalmente agrupa en un solo inmueble la prensa y el instrumental característico de todo el proceso de elaboración, el ingenio constituye otro modelo aún más singular, y el de

Oliva es único, difícilmente relacionable con otro ingenio de la Safor. El conjunto arquitectónico del ingenio de Oliva consta, al menos de dos edificios: el molino o fábrica, donde se situaría la maquinaria, movida por la energía hidráulica que, a la vez determina el emplazamiento; y la oficina o edificio donde se efectúa el resto del proceso productivo. Esta oficina es, en realidad, el edificio que conocemos como ingenio. En su planta baja debían estar situadas las calderas, calderetas y los calderos en ringle y a distancia proporcionada y que requieren necesariamente un edificio de proporciones amplias. La planta superior se debía utilizar como almacén de jarretas de melaza. En esta planta se desarrollaría la última etapa del proceso de elaboración. La calle del ingenio parte en dos conjuntos arquitectónicos el ingenio: al norte estaría el que denominamos fábrica y al sur la oficina.



2.4.10. Museo etnológico y biblioteca (Casas señoriales de la calle Tamarit)

En esta calle descubrimos antiguas casas señoriales del siglo XVI. En su fisonomía se constatan diversas remodelaciones posteriores, la más importante del siglo XVIII. Sus ventanales enrejados, portaladas y el

típico festejador gótico resultan atractivos desde el punto de vista arquitectónico. Fueron preservadas de su demolición el año 1985 gracias a una decidida movilización ciudadana y fueron adquiridas y restauradas por el ayuntamiento entre los años 1997 y 2006 para albergar la biblioteca central y el museo etnológico. Esta última casa es un ejemplo poco habitual de la permanencia y evolución de la arquitectura doméstica de origen medieval y protorenacentista en el tejido urbano actual. Construida entre finales de siglo XIV y principios del XV siguiendo el esquema de dos nevadas paralelas en la fachada con planta baja, noble y alcoba, fue ampliada, a partir del siglo XVI, mediante la anexión de dos viviendas de mediados del siglo XIV de una única nevada y fachada en la calle Verge del Pilar. En su interior las distintas salas están dedicadas a la presentación de diversos aspectos de la cultura agraria tradicional de la ciudad, como los relacionados con el uso del agua y los sistemas de riego, la agricultura de la huerta, los cereales, el arroz, el maíz, la viña, la morera y la producción de seda, el aceite y la naranja, con la exposición de un buen número de herramientas y materiales entre los cuales no faltan los pertenecientes al ganado casero, especialmente los utilizados como fuerza motriz y para carga y lo referente a la gastronomía típica olivera.

Los Tamarit fueron una familia distinguida de la que hay noticias a principios del siglo XVI, establecida principalmente a Gandia y muy relacionada con la casa ducal y la Colegiata. Eran señores del lugar de Guardamar, señorío que vendieron en 1635 al olivense Enrique de Miranda. Ejercieron cargos públicos de jurado, alcalde de Bellreguard y otros eclesiásticos. Las primeras noticias de la presencia de esta familia a Oliva se detectan a principios del siglo XVII. De esta familia fue miembro destacado Mossén Miquel- Jeroni Tamarit, beneficiado de Santa Maria y quien viviría probablemente en la mencionada calle, dada la proximidad de esta a la iglesia. En la actualidad albergan la biblioteca central y el museo etnológico en cuyo interior existen distintas salas dedicadas a la presentación de diversos aspectos de la cultura agraria tradicional de la ciudad con una exposición de útiles y

materiales que incluye los relativos a los animales utilizados como fuerza motriz y para carga y lo referente a la gastronomía típica olivera.



2.4.11. Iglesia de Santa María

La Parroquia de Santa María de Oliva, iglesia principal de la ciudad, tuvo una relevante importancia en su vida social y religiosa, y lógicamente reunió las obras religioso- artísticas más importantes en el ámbito local.

La construcción del edificio ha comprendido un dilatado período de tiempo (1705- 1787), por lo que ejemplifica y resume muchas de las características de la arquitectura eclesiástica valenciana del siglo XVIII.

La iglesia de Santa María está situada en el centro de la ciudad, cerca de lo que fue el Palacio Condal. La tradición supone su fundación sobre la antigua mezquita, hecho injustificable al podernos remontar solamente a sus orígenes por escritos, que son muy posteriores al siglo XIII. A la vista de la documentación conservada hay que pensar que al conquistar estas tierras en el siglo XIII, los delegados del rey Jaime I supuestamente bendecirían la mezquita mayor convirtiéndola en templo cristiano. Sobre ella se erigirían sucesivas construcciones hasta que en el siglo XVIII se levantó la actual.

La iglesia fue dedicada a la Virgen bajo el título de la Asunción. Esta dedicación, como en tantos templos valencianos, está en relación con la gran devoción que el rey conquistador tenía a esta advocación, puesta en duda en más de una ocasión. En Oliva, esta advocación asuncionista se puso en tela de juicio en algunos momentos de la historia de la iglesia, prefiriéndose el patronato de san Francisco de Asís. La devoción del patriarca de Asís es tal, que al encargarse la cruz parroquial en 1691 se proyectó colocar en su reverso la imagen del santo italiano. La raíz de esta devoción tan poderosa, capaz de sobreponerse a la primitiva titularidad del templo, es probable que se encuentre en la fundación del convento franciscano de Santa María del Pí en el siglo XV, por el primer Conde de Oliva. La devoción suscitada por este foco franciscano tuvo grandes repercusiones y en febrero de 1651, el Ayuntamiento recibía la noticia de la concesión del patronato de la villa a san Francisco. Durante el siglo XVIII, mientras la imagen del santo presidía el retablo mayor, existieron fuertes luchas para erradicar su titularidad y volver a la primitiva dedicación. Los superiores de la Iglesia valenciana son los que, en un principio, ordenaron el cambio de la imagen de san Francisco por la de la Asunción del sello parroquial y la cruz de 1691, pero fueron el Conde- Duque de Oliva- Gandia y el Rvdo. Clero de la Parroquia los que protagonizaron las más violentas fricciones a causa del tema, que culminarían en la carta que el señor de la villa dirige al Clero en 1777, recordándole que el templo fue puesto bajo el patrocinio de la Asunción y ordenándole el cambio de la imagen de san Francisco por la de la Virgen en el sello y la cruz parroquial como ya mandaban los superiores de la iglesia en 1733.

El problema, aunque latente, no volverá a plantearse, pero en 1872, año en que se realizan las puertas principales de la iglesia, se colocará en una de sus hojas, el anagrama de la Virgen, dejando para la otra, el escudo franciscano.

Actualmente, el templo se denomina iglesia de Santa María la Major, y en su altar principal, es venerada una imagen de la Asunción, obra realizada por Miguel Sales en 1950.

En 1549 el Papa Pablo II elevó al rector de la iglesia a la categoría de Plebán, etimológicamente significa “el que está al servicio de la plebe”, con toda la serie de privilegios que el cargo conllevaba.

La iglesia también acogió a varias cofradías que se fundaron junto a ella.

A ambos lados de la nave del templo se presentan distintas capillas, cuyas advocaciones han variado a lo largo de los años. Actualmente, en la nave del Evangelio están las capillas de la Virgen del Perpetuo Socorro, la de san José, Corazón de Jesús y san Antonio Abad y la capilla de la Purísima. En la nave de la Epístola están las de la Santísima Trinidad, la del Ecce Homo, la de la Virgen del Pilar, la de la Virgen del Carmen y la del Santo Sepulcro, que, junto con la de la Inmaculada, mantiene la misma ubicación desde finales del siglo XVIII.

Referente a las sepulturas, podemos decir, tanto en la iglesia existente en el siglo XVII como en la actual, había varias. De una parte el cementerio exterior del templo y, de otra, las distintas sepulturas en las capillas, debajo de sus altares. Lo más común, durante los siglos XVII y XVIII, era enterrarse en el denominado *vas de Nostra Senyora del Roser*, sepultura abierta en las inmediaciones de esta capilla. El *vas* era propiedad de la cofradía, y para ser enterrado en él, los herederos del difunto debían abonar una determinada cantidad de dinero. Actualmente, debajo de la Capilla de la Comunión, existe una cripta, profanada igualmente en la guerra civil.

El nuevo panteón general se encuentra en uso desde 1728, año en que son trasladados los restos mortales de los beneficiados difuntos, desde la sepultura de la iglesia vieja a la nueva. El panteón presentaba, hasta 1936, las sepulturas intactas de plebanes, beneficiados, patronos de capillas y personajes vinculados al Ayuntamiento.

La iglesia de Santa María, debido al dilatado periodo de su construcción, a los diversos arquitectos que trabajaron en su fábrica, a sus características clasicistas en planta y alzado y, sobre todo, a su mesurado acabado interior, resume los sucesos por los que atravesó la arquitectura valenciana del siglo XVIII.

El exterior del templo es macizo y está realizado en mampostería y ladrillo, aunque algunas partes como las esquinas y la base de la fábrica en el ábside están construidas con piedra.

Destaca el gran desnivel del terreno donde se asienta, lo que obligó a llevar a cabo en el ábside, fuertes elementos de apoyo, al igual que facilitó la construcción de una amplia cripta.

Al observar el exterior de su frente, llama la atención un paso abierto de tres tramos, situado en la parte alta de la calle les Moreres, que sustenta la base del transagrario.

El templo está cubierto a doble vertiente, sobresaliendo de ésta, la cúpula sin tambor ni linterna.

La iglesia presenta dos fachadas; una principal y la otra secundaria, por donde tiene su acceso la capilla del Rosario. Esta última de ladrillo, mampostería y sillería corresponde a la remodelación llevada a cabo en el templo a partir de 1683.

La fachada principal no se divide en pisos. Es un desornamentado muro con el perfil superior mixtilíneo rematado con pináculos.

La planta del templo es rectangular con una nave principal de cuatro tramos cubierta por bóveda de cañón; capillas laterales comunicadas entre sí por amplios pasos, cubiertas por cúpulas semiesféricas, que descansan sobre tambores, cuya forma alterna entre el círculo y el octógono. El presbiterio tiene la cabecera recta.

El alzado interior es uniforme, advirtiendo solo diferencias en la capilla mayor. Está ordenado a base de pilastras y contrapilastras de orden corintio, con capiteles que siguen todos los mismos modelos. Sobre las pilastras corre un entablamento, con el friso liso, dentículos y un resalto a la altura de cada pilastra. Seguidamente se dispone un rebanco del que parte la bóveda de cañón que cubre la nave.

A ambos lados de la nave existen siete capillas, seis de ellas cubiertas con cúpula sobre tambor y la otra con bóveda vaída. Un aspecto que cabe destacar con respecto a las capillas es que éstas tienen su propia fuente de luz.

La construcción de la iglesia en sus partes más fundamentales finalizó en octubre de 1779. Seguidamente todo el espacio construido empezó a decorarse con tallas y pinturas.

La decoración de la iglesia es austera, mesurada, destacando la escasez de relieves, yesos y oro. Hay pequeñas tallas ceñidas a la arquitectura.

El templo no presenta una decoración totalmente uniforme. De una parte, están las puertas de entrada a las sacristías, de marcado carácter barroco. De otra, destacan pequeños golpes de rocalla que enmarcan los lunetos apuntados de la nave y cúpula. Éstos pertenecen al decorativismo rococó valenciano.

Toda esta decoración de marcado acento barroco, se conjuga con un nuevo vocabulario de corte académico.

La planta y el alzado de la iglesia son producto del clasicismo valenciano del primer tercio del siglo XVIII. Se puede decir que este templo resume todas las fases por las que ha atravesado la arquitectura valenciana del setecientos: los esquemas clasicistas de planta y alzado, el episodio barroco ejemplificado en las puertas de las sacristías y rocallos de los lunetos de la cúpula, y el acabado final, junto con la capilla mayor donde resaltan las líneas arquitectónicas.

Hay que decir que la iglesia corresponde a un barroco clasicista, heredero de los planteamientos de los novatores valencianos, pero muy relacionado en su interior con las directrices dadas por los arquitectos académicos. Hay que pensar que si el templo no se hubiera arruinado entre finales de 1754 y principios de 1755, el acabado interior sería distinto al actual.

Lo que más caracterizaba el espacio interior del templo era la embocadura de la cripta, situada en la nave central y marcada por una barandilla de hierro.

IGLESIA ANTERIOR A LA ACTUAL. REMODELACIÓN DE 1683: CAMPANARIO Y “ARCADA NOVA”.

En el mismo lugar donde se levanta el templo actual, existió anteriormente una iglesia. Era de una sola nave, con capillas entre los contrafuertes. De ella quedan restos de un arco apuntado sito en el

paso de la nave del Evangelio a la Capilla de la Comunión. Poseía una puerta lateral abierta a la actual Plaza de España. El sentido de este edificio era perpendicular al del templo existente hoy día.

Desde junio de 1675 el clero intenta hacer reformas en la vieja construcción. Con el fin de conseguir fondos para dichas reformas y hacer frente a los gastos de las obras que por entonces estaban realizando en la Capilla del Rosario, se impuso el rediezmo durante cuatro años.

La conservación del templo antiguo parece que fue problemática durante la segunda mitad del siglo XVII, ya que una vez finalitos los cuatro años del rediezmo, el clero estableció, en 1682, otras contribuciones para poder finalizar las obras que pensaban llevar a cabo.

La iglesia proyectada, debía tener las mismas dimensiones que la anterior. A pesar de iniciarse las obras, no fueron concluidas. En los primeros años del siglo XVIII, las dimensiones eran insuficientes y, por tanto, la iglesia no tenía capacidad para acoger debidamente a los muchos parroquianos, el clero y la junta de electos decidieron ampliarla y pensaron construir el templo que hoy existe.

Los trabajos de reedificación comenzaron el 4 de abril de 1683, cuando el Plebán Jacinto Roses colocó la primera piedra de la nueva iglesia en los cimientos del campanario. Las obras realizadas durante 1690 a 1699 fueron: la construcción del campanario de nueva planta, la llamada "arcada nova" y la puerta que da acceso a ésta desde la calle, sita al mismo lado de la torre. La construcción del campanario concluyó en 1695. Este mismo año, bajaron las campanas de la vieja torre y las colocaron en la nueva, con lo que quedaron rematados definitivamente los trabajos realizados en ella. Es de planta cuadrada, con entablamentos decorados por ménsulas que delimitan el cuerpo de campanas por su lado inferior y superior. Posee un remate de contrafuertes anulares en posición diagonal, coronados por una linterna, esquema usual en tierras valencianas. El cuerpo de campanas se encuentra flanqueado por pilastras pareadas, decoradas por cuadros que las fragmentan. Los cuatro relojes adosados en la década

de 1920, producen cierta pesadez y eliminan, visualmente, la gradación de cuerpos que la torre presenta.

El campanario se encuentra muy separado de la fachada principal de la iglesia, dado que la torre no formaba parte del proyecto, sino que se levantó con el fin de flanquear la construida entre 1683 y 1700. En esta abrieron una nueva puerta que, durante varios años, coexistió con el primitivo acceso al templo.

La “arcada nova”, primer tramo del templo iniciado en 1683, da idea de cómo hubiera sido la remodelación de la iglesia si hubiesen llevado a cabo los planes previstos. Además de la reconstrucción, se emprendieron obras de acusado carácter ornamental. La decoración está realizada a base de yeserías y esgrafiados. El resultado son angelotes toscos, motivos figurativos y geométricos de escasa fortuna artística. Esta arcada tenía que ser derruida una vez finalizadas las obras del nuevo templo, pero no fue así.

LA CAPILLA DEL ROSARIO

La Cofradía del Rosario, una de las tres cofradías principales que acogió la iglesia y que se fundaron junto a ella, deseaba poseer capilla propia. El 6 de mayo de 1629, los cofrades se reunieron con ánimo de establecer una contribución destinada a la construcción de la capilla, obra no llevada entonces a la práctica.

En 1644 la Virgen del Rosario poseía un altar pero los cofrades persistían en la idea de levantar una capilla más capaz. El año de la refundación de la cofradía, el 1650, en cuyos capítulos consta que al morir algún cofrade, sus herederos paguen por el derecho de sepultura 15 sueldos, que serían destinados a la nueva obra.

Su construcción comenzó en 1660 debido a la decisión del arzobispo fray Diego de Urbina, quien al visitar Oliva en 1654, ordenó que levantaran la capilla. En 1678 las obras estaban muy adelantadas, pero la falta de medios económicos para concluir las obligó a la Cofradía a ceder los altares laterales a los fieles que se comprometieran a embellecerlos y disponerlos para el culto. Concluyeron los trabajos en 1681 y el 9 de febrero de ese año se bendijo.

La situaron paralelamente a la iglesia actual, junto al campanario. El acceso a ella se realiza a través de la “arcada nova” y presenta una segunda puerta en el presbiterio. En sus orígenes, se dispuso en el lado de la iglesia antigua; para ello tomaron terreno del exterior del templo, haciendo en su subterráneo una cripta, que hoy en día sirve de sala de exposiciones.

La capilla tiene planta de cruz griega, aunque los brazos son un tanto más cortos. Al adosarse a su lado la fábrica nueva, cogieron espacio del brazo derecho de la capilla que, desde entonces, tiene menos profundidad que su opuesto.

El alzado se ordena en base a un apilastrado de orden corintio y un entablamento con dentículos, decorados por ménsulas. Resulta peculiar el ornato de la única ventana que posee en el brazo izquierdo. Está rematada por un esbozado frontón partido, decorado con bolas y con la bola central apoyada sobre una ménsula. El modelo deriva de obras manieristas.

La capilla fue enriquecida por un gran retablo dedicado a la titular, que fue destruido en 1936.

El retablo mayor, realizado de nuevo, imita el antiguo, en madera y estuco. Para los retablos laterales fueron aprovechadas varias columnas y semicolumnas que pertenecieron al claustro principal del derruido Palacio Condal de Oliva. Son de mármol blanco, con capiteles diferentes.

LA NUEVA FÁBRICA. FASES DE SU CONSTRUCCIÓN.

Ya se ha dicho que la remodelación de 1683 pretendía dejar la antigua iglesia en las mismas proporciones, dimensiones que eran insuficientes para acoger a los numerosos fieles. Es por esto que se tomó la determinación de construir un templo más grande con crucero. Los maestros escogidos para realizar las trazas de la nueva construcción fueron, Juan Pérez, Rafael Martí y Gil Torralba.

Los trabajos comenzaron en 1705. El año anterior, se valoraron varias casas cercanas al templo para comprarlas y ensanchar el terreno donde debía asentarse la iglesia. Una vez adquiridas fueron derribadas.

Gil Torralba delineó la primitiva planta del templo, su perfil, al igual que una planta y perfil para la fachada. Poco tiempo dirigió la obra de Oliva, puesto que, a causa de la guerra de Sucesión, se suspendieron los trabajos. Es por ello que éstos debieron reducirse a la apertura de fundamentos, a levantar algunas paredes y poco más.

En 1718 se impuso el rediezmo de nuevo para proseguir con la construcción del templo. En 1722 se celebró un concurso que congregó a varios maestros de obra, el ganador fue Francisco Ribelles. En el contrato de Ribelles se especificaba claramente que el maestro tenía que plantear el crucero con una capilla a cada lado, basándose en la planta diseñada por Gil Torralba.

En el momento en que se hicieron estas obras, Francisco Ribelles muero y cuatro peritos inspeccionaron los trabajos en 1725. Por los documentos que firmaron conocemos que estaba terminada toda la obra del piso inferior de la iglesia, el panteón y los pilares de sustento. Fueron levantados arcos en la calle les Moreres que en 1755 fueron reformados y se había llegado ya hasta la misma base del transagrario. La nueva sacristía fue construida a espaldas de la capilla del Rosario.

El arquitecto valenciano José Cardona, fue el encargado de replantear nuevamente la iglesia. El 1726 remitió el proyecto que había formado de la planta y el perfil, así como una carta donde detallaba todas las modificaciones realizadas en las primitivas trazas de Gil Torralba. El arquitecto estrechó la anchura del templo para que fuese más concordante con su longitud, eliminó las pilastras duplicadas entre las capillas e incorporó habitaciones sobre las dos sacristías. Lo más destacado fue la eliminación del cimborio. La razón es clara, al estar la parte principal de la iglesia sobre una obra muerta, el peso del cimborio podría ser nocivo para la fábrica y perjudicarla considerablemente.

Pese a las recomendaciones de Cardona el cimborio de la cúpula central fue construido.

En 1727 se decide seguir con la construcción del templo por lo que era necesaria la demolición de la iglesia vieja, a excepción de la Capilla del Rosario, el campanario, la “arcada nova” y la sacristía recién levantada.

Los trabajos fueron dirigidos por el maestro de obras de Valencia José de Aventosa.

Las obras comenzaron en 1728. A estos años corresponden las puertas de acceso desde la iglesia a las sacristías. Fueron realizadas en piedra de cantería hasta la altura de los capiteles y yeso. En ellas prima el valor decorativo, con una ornamentación compuesta a base de guirnaldas de flores, mascarones, etc. Las portadas de Santa María fueron completadas en 1787 con unas puertas de madera que presentan amplias cartelas formadas a base de rocallas.

En 1749 el templo estaba ya para cubrir, pero la falta de recursos lo impedía. Estos problemas fueron solucionados y la iglesia logró concluirse el 12 de octubre de 1754. Pedro Giménez fue quien terminó el templo olivense.

Pocos meses después de concluida la fábrica en su parte principal, acusó una gran ruina que en poco tiempo la llevó a las más fatales consecuencias; se produjo el hundimiento de la cúpula, tambor y gran parte de la techumbre hasta las bóvedas del panteón.

Los trabajos comenzaron de nuevo en abril de 1770, con el impulso propiciado por representaciones del Arzobispado de Valencia, que amenazaron con traspasar el culto a la Parroquia del arrabal si no se trabajaba y se concluía la fábrica lo más pronto posible. El maestro de obras encargado de realizar la construcción durante su fase final fue Vicente Gascó. Desde 1770 hasta 1779 hubo gran actividad arquitectónica en el templo, pero la obra estuvo parada tres años, cuando llegaron al arranque de los arcos debido también a la gran escasez de recursos económicos para luego concluirse la cúpula, con lo que quedaba cubierto el templo en octubre de 1779. Era algo común en la mayoría de las construcciones eclesíásticas valencianas del siglo XVIII que comenzaran las labores de enriquecimiento y ornato interior cuando los templos estaban concluidos en sus partes fundamentales. Así ocurrió en la iglesia de Santa María, las labores de ornato comenzaron en 1780. En 1784 se pensó en recubrir las cúpulas de las capillas laterales, expuestas a goteras, para lo que debía alargarse

sobre ellas la techumbre de la nave. Finalmente esta extensión de la nave sobre las capillas, no fue realizada.

Las labores de decoración interior y remate de la fábrica fueron enormemente lentas, debido a la falta de recursos económicos, pero el templo logró bendecirse el 31 de marzo de 1787. Aunque el templo se abrió al culto, fue necesario recaudar más dinero para proseguir con su ornamentación. Restaba construir los altares de las capillas y tampoco disponían de un nuevo retablo mayor, por lo que colocaron el perteneciente a la antigua iglesia.

En esta última fase fue cubierto el templo de nuevo, levantando para ello nuevos pilares y arcos torales. Se siguió la primitiva disposición elaborada en la primera mitad del siglo XVIII, cubriendo las capillas laterales con cúpulas de media naranja y construyendo de nuevo el transagrario; ahora centrado con una cúpula oval, con tambor rebajado sin óculos.

La capilla mayor se ordena en base a un arco de medio punto, decorado con casetones y cenefas doradas que participan de un vocabulario clásico. En el centro de este arco apoyado sobre pilastras, se labró un relieve que, aunque actualmente presenta policromía, fue proyectado como una obra que imitara el mármol blanco. Sobre él, y centrando la clave del arco, se dispuso el anagrama de María.

OBRAS DEL SIGLO XIX

En la segunda mitad del siglo XIX, se realizaron las obras que configuraron el interior del templo como lo conocemos.

En 1790 y 1799 los Visitadores Generales tenían gran interés en que los patronos de las respectivas capillas las adecentaran y adornaran lo antes posible. Debido a estas circunstancias, el interior de la iglesia ofrecía muy poca uniformidad, ya que cada altar era distinto, es por ello que decidieron reestructurar el interior del templo, construyendo la mayoría de los retablos de nueva planta. Los retablos levantados, a excepción de los situados en el crucero, poseen idéntica estructura.

El altar mayor de la iglesia de Santa María fue proyectado como una estructura independiente. Así es como permaneció hasta 1963, ya que

al comprarse un nuevo órgano se tomó la decisión de instalarlo en el presbiterio, anulando el efecto autónomo del templete.

En 1787, cuando fue bendecida la iglesia, la fachada no estaba concluida. En 1870 el hastial se enlució y se le agregó una estructura decorativa formada por pilastras toscas rematadas por tres frontones triangulares.

OBRAS DEL SIGLO XX

Fue después de 1939 cuando se recompusieron y doraron de nuevo la mayoría de los altares. También fue restaurada y abierta al culto la Capilla del Rosario.

Igualmente se llevaron a cabo reformas importantes en 1971, cuando renovaron el presbiterio y en 1987 fue restaurada la fachada.



2.4.12. Calle les Moreres

Es una de las calles más singulares de Oliva. Su doble nivel no es un capricho arquitectónico sino que por la parte de abajo discurría la Acequia Mare que atraviesa el municipio de norte a sur. Esta calle recibe este nombre debido a que estaba llena de Moreras, ya que era

el alimento de los gusanos de seda y en las casas de esta calle es donde más había.



2.4.13. Museo arqueológico

Está situado en la antigua casa de la familia Pascual: una gran casa señorial consolidada a partir de distintas fases y remodelaciones constructivas realizadas entre los siglos XV y XVIII. Rehabilitada entre el 1997 y el 1999, esta casa conserva, además de gran parte de la estructura arquitectónica original, uno de los ventanales del siglo XVI y el portal de sillar blasonado (siglo XVII) de la entrada principal. En la planta baja se ubican las salas de la exposición permanente del museo que nos ofrece un interesante recorrido por las distintas etapas de la historia de Oliva y de su comarca. En sus vitrinas se exponen útiles y objetos representativos de los modos de vida y producción de las distintas sociedades que poblaron estas tierras durante la Prehistoria, la Cultura Ibérica, la Época Romana y la Edad Media, representada por el largo periodo Islámico y la etapa Cristiana posterior a la Conquista

de 1240. La exposición finaliza con una sala monográfica dedicada al Palacio Condal de Oliva, residencia de los Centelles y Riu- Sech, señores de la Vila, donde, además de la maqueta de este monumento, se exponen gran parte de las columnas de mármol y almohadones procedentes de la galería de la primera planta de este edificio y la excepcional figura del Guerrero del Palacio (siglo XVI) que ornaba el frontón de una de las puertas de acceso a la Sala de Armas.



2.5. Paradas de interés en el Raval Morisco

2.5.1. Plaza Alonso (Antiguo portal de la morería)
2.5.2. Casa Abadía
2.5.3. Iglesia de Sant Roc
2.5.4. Castillo de Santa Anna
2.5.5. Calles típicas del Raval
2.5.5.1. Calle Collado
2.5.5.2. Calle Divina Gràcia

2.5.5.3. Calle Pou d'Alcina
2.5.5.4. Calle Sant Llorenç
2.5.5.5. Calle la Hoz
2.5.5.6. Calle les Tendes

2.5.1. Plaza Alonso (Antiguo portal de la morería)

En esta plaza, al principio de las calles Abadía y Tendes se encontraba el antiguo portal del Raval, que también recibía otros nombres: portal de la Morería, de la Vila-nova o dels Serrans. La entrada y subida del Raval debió ser espaciosa hasta la segunda mitad del siglo XVI.

2.5.2. Casa Abadía

La casa Abadía es un edificio de origen mudéjar de gran importancia y que todavía conserva arcos y cámaras del siglo XV. Es una muestra representativa de la arquitectura popular. Está situada en la calle Abadía la cual es conocida popularmente como calle Retor. Antiguamente tenía el nombre de calle del Muro o Muralla, ya que estaba cerca de la muralla que rodeaba la Vila, separándola del Raval. En los tiempos del sistema feudal, al principio de la calle Abadía estaba el pilón y la carnicería del Raval, mientras que en la casa de al lado de la abadía se encontraba uno de los cuatro hornos de Oliva, el de la Muralla.



2.5.3. Iglesia de Sant Roc

La iglesia parroquial de Sant Roc se erige a partir de la mezquita existente en la morería de la ciudad de Oliva, si bien no hay datos gráficos reales de la forma y emplazamiento exacto de la construcción. El 1526, los moros valencianos en número de 15.000 familias se convertían a la fe cristiana y las numerosas mezquitas fueron consagradas, unas al culto cristiano y otras arrasadas hasta sus cimientos.

Lo que se sabe con certeza es la fecha de la erección canónica de la parroquia, el año 1534.

Las primeras modificaciones de la mezquita que se llevaron a cabo fueron, sustituidas las medias lunas de los remates de la obra, se levantó un altar en el mismo lugar que ocupaba el muro de la alquibla dedicado a Sant Roc. Sobre este altar se colocó un sagrario de madera. Se colocó una pequeña campana en el alminar y en la entrada de la iglesia, a mano derecha, la fuente Bautismal.

Convertida la mezquita en 1526 en templo cristiano y en 1536 en iglesia parroquial de Sant Roc, afectaba la forma rectangular, es decir que su plano era cuadrado, y sobre la esquina derecha de su fachada se levantaba el alminar convertido en campanario.



Los cuatro ángulos de esta nave coincidían: el alminar con el centro de la actual torre del campanario, el opuesto de la fachada con el centro de la vuelta de arista del altar de la Purísima, el lienzo de la pared de poniente acababa en la entrada del Baptisterio y empezaba el lugar donde colgaba la lámpara de la entrada de la capilla del Cristo.

El plano de la nueva obra se forma sobre la base de la conservación y prolongación de los dos lienzos de pared que sustentaban el viejo alminar o torre de campanas, que eran los de la fachada y la pared de la calle del Fossar; el arquitecto, teniendo en cuenta el espesor de los muros y los recursos de los que se disponía en la época, dividió la obra en secciones o nevadas.

Sobre los clavos de las arcadas descansaban gordas jácenas, puestas en línea recta por toda la largarí de la nave.

Desde estas grandes maderas hasta los muros, se colocaron vigas paralelas a las arcadas y equidistantes entre si como si fueran parejas. Esta trama sustentaba el caparazón del tejado. Las corrientes iban paralelas a los arcos y el coronamiento o cumbrera iba perpendicular a estas.

Para dar luz a la nave del templo se dejaron unos ventanales en las paredes laterales a la altura de las arcadas, emplazados en el punto medio de las nevadas.

La obra nueva de la iglesia se efectuó en dos secciones, la segunda comprendió la construcción de la cuarta nevada, en la cual se instaló el altar mayor y el presbiterio. Esta obra quedó terminada a principios del siglo XVII.

Después de 48 años esta cuarta nevada falseó, haciendo imprescindible una restauración; parece inverosímil por su importancia, sino se tuviera en cuenta que al construirse esta nevada, después de estar acabadas las otras tres y en tiempos diferentes, le debía faltar solidez, pues no pudo estar bien trabada, condición indispensable para que la obra sea más o menos resistente.

En resumen, tanto el campanario como la cuarta nevada se desplomaron, porque desde un principio les faltó unidad, traba entre las diferentes tipologías constructivas.

Como ya he dicho antes, la antigua torre del campanario ocupaba en su base un área más reducida que la actual y estaba formada sobre un ángulo de la nave de la iglesia que era de tapia. Para que el nuevo campanario estuviera bien construido, fue necesario levantarlo de nueva planta y con una base sólida. Se ignora la fecha exacta en la que se empezó la obra, pero si estudiamos los contratos la fecha sería el 1695. El arquitecto fue Rafael Martí, que desde Valencia trajo el plano y los maestros de obra encargados de la construcción.

La cuarta nevada se construyó el 1603, se restauró y cayó en 1651. El 1663 estaba otra vez reedificada. Así se conservó cerca de siglo y medio, hasta que el 1808 se trasladaron a la capilla del Cristo los oficios divinos, ya que una vez analizado el estado de la cuarta nevada por el cura y la Junta de Electos, se optó por separarla y aislarla del resto del templo; se construyó para eso, con carácter preventivo, una pared paralela al muro testero, sobre la cual se adosó el retablo mayor provisionalmente y se trasladó una nevada y el resto de objetos. En el año 1808 una vez visto el peligro y para dar solución definitivamente a la ruina de la cuarta nevada, la Junta de Electos tomó la iniciativa de construir un nuevo templo. El 1810 volvió el culto a la iglesia.

Fray Vicente Cuenca levantó los planos e hizo el informe facultativo de la obra de la iglesia nueva, que fue aprobado en 1818.

Por deliberación de la Junta de Electos, que contaba con la posibilidad de una fuerte subvención para levantar el nuevo templo parroquial según los planos de Cuenca, se determinó la fecha de comienzo de las obras.

Una vez supieron la aprobación real de la mencionada subvención dispusieron que se procediera al inmediato derribo de la iglesia antigua, desmonte de la pared del solar de la cuarta nevada, derrumbe de la casa del barrendero de la parroquia y parte de la casa que el cura había comprado. Sin contar con el dinero de la subvención y solo con la limosna recogida se tapió el arco de la entrada de la capilla del

Cristo. Se abrieron las correas para la cimentación de la iglesia bajo la dirección del arquitecto José Domingo.

Mientras se sucedían los nombramientos de los ecónomos, anualmente la obra se iba realizando hasta que el 1857 la nave estaba levantada y cubierta hasta el crucero; quedó concluida y hechas las pilastras para ejecutar los arcos torales, base de la cúpula, las capillas de los claustros cubiertas menos una, las paredes del transagrario y sacristías levantadas para recibir los techos.

A principios de 1863 se interrumpió la construcción y se retiró al arquitecto Domingo y al maestro Antonio Belló. Esta suspensión se prolongó hasta marzo de 1864, a causa de diversas razones; por una parte, al haber movido arcos, bóvedas y techos del edificio, se imponía un tiempo de espera para que la obra se asentara. Por otra parte, como el yeso resultaba en estos tiempos muy caro, ya que escaseaba en la comarca, y se prevenía un gran consumo para levantar arcos y vueltas, la junta optó por comprar y explotar la antigua mina de este material emplazada junto a la ermita de Sant Antoni. Como estaba abandonada hizo falta trabajar durante todo el verano de 1863 para condicionarla. A principios del mes de marzo de 1864 la obra se reanudó bajo la dirección otra vez del arquitecto Domingo, que a mediados de abril dejó de intervenir en ella a causa de su muerte. El arquitecto al cual se le adjudicó la dirección de la obra fue Joaquín Belda. Mientras tanto el maestro Belló, siguiendo las instrucciones del desaparecido Domingo, iba subiendo las arcadas de la nave central de la iglesia.

El cura escribió una carta a Belda para que realizara una inspección a las obras, éste se sintió ofendido ya que no suspendieron las obras cuando lo nombraron y renunció al cargo. Interrumpida la obra en junio de 1866 e interrumpidas también las colectas, se entró en una época de crisis que duró hasta enero de 1867. En diciembre de 1867 se volvió a obrar en la iglesia, cubriendo la capilla que faltaba. El arquitecto Vicente Ferrer Soriano modificó el plano de Cuenca ampliando el cuerpo de la linterna y haciendo más esbelta la cúpula en líneas generales. Concluidos los arcos torales se formaron las pechinas, que se nivelaron con los brazos de estos arcos en su coronamiento,

construyéndose sobre ellas el primer anillo o sardinel. Llegando a este punto se replanteó el cuerpo de luces de la cúpula, la planta exterior de la cual fue octogonal y circular al interior, subiendo sobre la cornisa y rebanco del sardinel los muros de ladrillo y mortero, dejando los bancos para las ventanas, construyéndose la cornisa exterior e interior para este cuerpo como las restantes de la iglesia. Llegados al rebanco de la segunda cornisa se formó la bóveda de la cúpula, que fue de roscas y el punto de intersección de las mismas era el anillo del cupulino. Sobre este anillo y cornisa se hizo de nuevo el replanteamiento del cuerpo de la linterna, que como el de la cúpula era circular a su interior y de forma octogonal al exterior. Sobre los macizos que tenían pilastras y resaltes al exterior, se formó el último anillo con su cornisa y sobre él la rosca de medio ladrillo sobre la cual se hizo el remate exterior.

A principios de 1870, montadas ya las bastidas se empezaron las obras del siguiente modo; de diciembre de 1870 a febrero de 1871 se subieron los tres arcos torales del crucero, se cubrieron las vueltas del crucero y presbiterio y se hicieron las pechinas; de febrero a marzo se subió la cúpula sobre los ventanales; entre abril, marzo y mayo se acabó el esqueleto de la cúpula; de mayo a junio se lució el interior de la obra y en julio y agosto se colocaron los tejados, se hizo la obra de los claustros, se acabó la tribuna del corazón y la obra del transagrario. Esta obra, como no podía ser de otra forma, resultó un fracaso. Un mes después de que finalizara la obra y quitadas las bastidas, se dieron cuenta de los movimientos generales y del desplazamiento del crucero, causado por el hundimiento por el enorme peso de la cúpula.

Llamados por la junta, en octubre de 1871, se presentaron en esta parroquia, para inspeccionar y ver el abastecimiento de los movimientos, los arquitectos de Valencia José Camaña y Manuel Blascó quienes dictaminaron que la cúpula era una amenaza para la solidez de la iglesia.

Aquí empezaron las amarguras del cura ya que llevaba gastados 75.000 reales en aquella obra y era preciso desmontarla para salvar el templo y construir otra cúpula más pequeña.

Solicitado presupuesto al contratista Brú sobre que podía costar el derrumbamiento de la obra y la construcción de una cúpula más pequeña, es decir, la ideada por Cuenca pero sin linterna, se colocaron de nuevo las bastidas y a principios de 1872 se procedió a derrumbar la esbelta cúpula.

El cura se comprometió solemnemente a acabar la obra mediante la limosna de la pobre feligresía. Para conseguir ingresos no dudó en montar un molino y venta pública de yeso, tampoco le costó conseguir un grupo de devotos de los cuales disponía los días festivos para sacar la piedra de la mina, cocer el yeso y transportarlo al molino. De este modo comprendemos como en 1873, estaban lucidos los interiores del templo. Durante el 1872 y el 1873 Brú cumplía su compromiso desmontando la cúpula hasta el primer anillo y dejando acabada la que subsiste hoy.

En abril de 1873 se quitaban las bastidas, se empezó la ornamentación y lucido del presbiterio, transagrario y sacristía, y cuando acabó el año se construyó el altar mayor, se colocaron las graderías y pisos en los lugares nombrados. La mano de talla en los ornamentos de este año fue a cargo del escultor José Martínez.

El 1874 se colocaron las piedras picadas de los dinteles y lindares de las puertas exteriores, también se construyeron algunos retablos.

El 1875 las bastidas se colocaron a los pies del templo, se acabó la ornamentación del crucero y se construyeron los altares de la Divina Aurora y Sant Ramón, colocándose también el pavimento del crucero.

En 1876 se suspendieron las obras, ya que hubo una peregrinación nacional española de Santa Teresa de Jesús a Roma.

El 1877 se acabó el lucido de las naves y claustros, se colocó el pavimento que faltaba en la iglesia, se colocaron las puertas de entrada a la capilla de la comunión y se llenaron las sepulturas viejas de esta capilla colocándose el segundo piso de cerámica ordinaria en blanco y azul como en el presbiterio.

El 1878 se colocaron las pilas de agua bendita y también los dibujos en hierro de las puertas de la capilla, a la vez que se construían las puertas de entrada a la iglesia.

En 1880 se acabó la construcción de las puertas exteriores, y se colocaron en septiembre.

En 1881 se colocaron los marcos de piedra picada de las puertas, se colocaron las bastidas a los pies de la iglesia y se construyeron los altares laterales.

En julio de 1882 José Pallardó, estucador de Valencia, comenzó la ornamentación de la iglesia desde el corazón hasta la nave.

La fiesta de inauguración fue el 15 de octubre de 1886.

Treinta y dos años duraron las obras del nuevo templo, tiempo durante el cual la vida parroquial había estado recluida en la Capilla del Cristo. Llegó la hora de descubrir de nuevo la arcada que comunica la capilla con el templo y se evidenció su lastimoso estado, resultado del transcurso del tiempo.

Hay que tener en cuenta que mientras el templo era bendecido, gran cantidad de ojos miraban las numerosas grietas que cortaban los arcos claustrales de la derecha, como hoy en día podemos comprobar, a causa, posiblemente, del asentamiento de la obra, en parte, sobre terraplenes, pero por lo que parece se han estabilizado.

Una vez restaurada la capilla y con su reinauguración, la Junta de Fabrica se dio cuenta de las necesidades de un templo con 46 años de historia. Se realizaron numerosas intervenciones y la campaña de la pro- instalación eléctrica empezó en 1954 y concluyó en 1955.

Se podía restaurar o reconstruir el campanario. Se optó por añadir un cuerpo intermedio de 5,20 m de altura que elevó la torre a 32 m. El 26 de octubre de 1960 se inauguró el campanario.

A causa de las exigencias litúrgicas del Concilio Vaticano II hizo falta reformar el presbiterio el año 1968. La balaustrada de mármol desapareció a causa de la reforma. La base del nuevo presbiterio era de mortero enmarcado con relojes, el revestimiento era de pavimento de losas de granito y el zócalo de mármol verde Giada. Hay que decir que durante la intervención, fuera de cualquier orden estilístico, se hicieron desaparecer motivos ornamentales del altar resueltos con estucos y molduras en formación de plafones. A la vista esta que no se

integró dentro del conjunto, es decir, fue una reforma funcional, pero no correcta ni integrada en el edificio.

La orientación de la iglesia está realizada hacia el este. Es de planta rectangular con una cruz latina inscrita, dejando de esta forma dos naves laterales, separadas de la nave central por arcos de medio punto y gruesos pilares cerámicos revestidos de estucos de mármol blanco. La unión de los dos brazos de la nave central y el transepto obliga a la construcción de pechinas y un cubrimiento con cúpula. Las pilastras existentes adosadas a cada pilar son simplemente ornamentales, con base ática, madera acanalada y capitel a base de grandes volutas. El altar queda en un espacio central, presidiendo el resto de la superficie. A los dos lados de este existen dos estancias o sacristías, detrás el típico transagrario, cubierto con cúpula. El altar es de estilo neoclásico, con un cuerpo de columnas, capileta y remate con frontón triangular, sobre el cual existe un segundo cuerpo con el frontón semicircular que corona el presbiterio, cubierto con vuelta de canuto estucada con plafones centrales dorados como ornamentación. Los altares laterales, contruidos con la misma forma y estilo, aparecen hoy en día alterados por las diversas intervenciones. Están formados por un único cuerpo con columnas estucadas en imitación al mármol y capileta central, coronada por frontón semicircular en tres dimensiones. La cúpula de la nave central, representa el cielo por su concavidad, dividida en ocho lados por medio de pintadas que imitan el mármol. El trazo de planta cuadrada a planta circular se resuelve con la construcción de cuatro pechinas pintadas con las imágenes de los cuatro evangelistas; San Lucas, San Juan, San Marcos y San Mateo, por Antonio Cortina. El cubrimiento de la nave central está resuelta con vuelta de canuto seguido, cortada equidistante por medio de arcos de refuerzo escalonados con ornamentación de orlas doradas. El cubrimiento de las naves o altares laterales se realizó por medio de falsas vueltas de arista, imitan a estas por medio de la ornamentación. Entre el tejado, realizado totalmente con obra de fábrica, sin un centímetro de madera, que ha llegado casi sin patologías hasta nuestros días y el trasdós de

la vuelta de canuto de la nave, se creó una zona de ventilación de la cubierta, conocida vulgarmente como las cien casitas.

De la lectura de la fachada principal se puede extraer que tal vez estuviera inacabada, pero actualmente se pueden detectar tres zonas horizontales; la zona que ocupa la puerta, la que ocupa la capilleta y la que ocupa el frontón triangular. El actual campanario presenta dos zonas diferenciadas, la primera correspondiente a la obra primitiva, realizada con mampostería y aristas de piedra cortada, lucida con la misma técnica que la capilla donde la policromía se deja ver pero muy sutilmente. La segunda correspondiente a la ampliación de ambas fábricas de ladrillo cerámico y alma de hormigón.

Se trata de un edificio neoclásico, proyectado inicialmente por Cuenca en el siglo XVIII, donde el carácter estructural y de obra ha llegado a nuestros días como el diseño original, mientras que la ornamentación y acabados se han visto modificados a lo largo del tiempo por necesidades o intervenciones en diferentes épocas de la larga vida del monumento.

LA CAPILLA DEL CRISTO

La Capilla que hoy conocemos no es exactamente la original, (construida y decorada entre el 1725-1749) porque la construcción primitiva se seccionó o acortó en 1854.

El plano de 1810 es absolutamente revelador en lo que respecta al trazado de la Capilla: una flecha indica la nueva orientación del eje longitudinal del templo, y también el límite que ocupará la nueva fábrica. Observamos algo que sospechábamos: una planta de Cruz griega, con tres brazos iguales y el cuarto en forma absidal, configurando un espacio único bajo la cúpula central. Es el tipo de diseño tan apreciado por los arquitectos del Renacimiento y que en plena época del barroco vemos recuperado aquí. Desde este planteamiento tiene sentido la cúpula en su función de cubrir un crucero y no en medio de un rectángulo como el actual.

Comparando el plano de 1810 con el actual, encontramos que la primitiva Capilla ocupaba también el segundo tramo de la nave lateral

actual, es decir, llegaba prácticamente hasta la segunda y tercera pilastra, entrando a la izquierda.

El Transagrario es la parte más desconocida de la Capilla, pero no la menos interesante. Era bastante frecuente en las capillas barrocas, destinar un espacio más reducido y más reservado detrás del retablo, como el que encontramos aquí. Curiosamente, también la planta del Transagrario adopta la forma de cruz griega, pero sustituyendo uno de los brazos por el altar (destruido en 1936) que corresponde a la parte trasera del retablo mayor. Según se aprecia en el plano, los tres brazos restantes adoptan una forma absidal ligeramente peraltada y la cubierta es de cuadrante de esfera o cascarón. A cada ángulo del cuadrado central, un par de pilastras corintias sustentan los arcos torales, que por medio de pechinas, dan paso a un tambor octogonal con ventanas - reales y simuladas- cubierto por una cúpula.

El conjunto de la cubierta, organizada jerárquicamente a partir de la cúpula mayor de la Capilla, va disminuyendo escalonadamente hasta el ábside, y muestra en el exterior un conjunto de tejados muy interesante que observamos desde la calle san Sebastián, en una de las perspectivas urbanas más amenas del pueblo. Hay que remarcar también la robusta cornisa clásica y la policromía de las pinturas exteriores, con detalles tan delicados como las ménsulas pintadas en los ángulos del tambor de la cúpula menor, hoy por desgracia tan deterioradas que a penas son perceptibles, y que aún así, con el Campanario y el Arco del Fossar, presenta esa silueta tan entrañable para los olivenses.

Esta reduplicación de la planta de cruz griega a una menor escala, hace pensar en la importancia que le dieron en el momento de construirlo.

Todo el pavimento es de azulejos de Manises verdes y blancos, del tipo "mocador", formando combinaciones geométricas, excepto el rameado del cuadrado central, casi borrado por el uso, y una doble cenefa entrelazando motivos vegetales que rodea todo el perímetro. Del mismo tipo de cerámica del siglo XVIII es el zócalo de unos 80 cm de altura, que recorre todas las paredes.

La parte más esplendorosa de la ornamentación son las pinturas que decoran la cubierta, realizadas por el mismo autor que las de la Capilla. Aunque no se pueda decir que son excelentes, para nosotros son lo mejor, ya que no tenemos en Oliva ningún otro conjunto de pinturas murales de estas características y magnitudes.

En el cascarón sur está representado el Bautismo de Jesús, por san Juan, con la presencia del Padre Eterno y el Espíritu Santo sobre un fondo paisajista bastante impreciso. Una pequeña ventana oval en la base de la esfera quiere aportar también alguna claridad. El estado de conservación de esta pintura es el más deficiente.

En el cascarón norte aparece la representación de la Transfiguración en el monte Tabor. También aquí la iconografía es la convencional y parece que el pintor tenía más buena voluntad que maestría si reparamos que el esfuerzo de la pintura de san Pedro no es demasiado satisfactorio.

En el cascarón central, que mira al oeste, tenemos la Resurrección, donde además de la figura de Cristo, hay cinco soldados de la guardia en una disposición que diríamos caótica. Puede ser que el pintor quisiera expresar así la confusión-sorpresa que les produjo el hecho.

El tema que decora la cupulita central es la Exaltación de la Cruz, que un grupo de ángeles eleva al Cielo entre nubes. Tal vez la falta de espacio o de genialidad del autor sean la causa de la acumulación de cabezas angélicas y de la composición un tanto recargada que da unos resultados muy poco etéreos.

En las pechinas tenemos, sobre un fondo azul, la representación excepcional de cuatro figuras femeninas de difícil identificación, aunque probablemente se trate de alegorías de las virtudes cardinales. Sorprende la utilización de este tema en un espacio tan reservado casi en exclusiva para los Evangelistas, (puede ser una elemental simbología: la parte esencial del Cristianismo se apoya sobre los Evangelios, como la parte más majestuosa del templo sobre la representación de los evangelistas). Es posible que esta sustitución responda a que los cuatro autores sagrados ya están representados, junto a los Santos Padres Latinos: S. Ambrosio, S. Agustín, S. Gregorio

y S. Jerónimo, los otros “pilares” de la doctrina en los ocho sectores o gajos de la cúpula central de la Capilla.

Una pechina en el ángulo suroeste muestra una figura femenina acompañada de un pato y que sostiene una pequeña balanza en la mano izquierda (la Justicia). Otra, al noroeste, presenta a una mujer con la mano descansando sobre un escudo junto a la pierna izquierda y a sus pies yace un león (la Fortaleza). La figura del ángulo nordeste, parece que lleva una serpiente enroscada en el brazo izquierdo, y la del ángulo sureste muestra dos cuerdas.

Dadas las reducidas dimensiones del Transagrario, podemos suponerle un acceso restringido, probablemente para celebraciones litúrgicas especiales, bien por su solemnidad o para la veneración de la imagen en un ambiente de mayor recogimiento e intimidad.

La cuidada decoración del pequeño recinto, serviría para acentuar su mayor sacralidad.

Consideremos que las pinturas de la Capilla son de carácter mayoritario y divulgador; la Gloria, con los santos populares, titulares de las calles; Evangelistas y Santos Padres, los símbolos de la Pasión enmarcados por las arquitecturas figuradas de las ventanas, etc. Ahora fijémonos en la elección de los temas representados en el Transagrario. Observamos un mayor simbolismo y contenido teológico. En los cascarones San Juan Bautista, la Transfiguración y la Resurrección, precisamente en los pasajes donde queda más patente la divinidad de Jesucristo. Y en la cúpula, la culminación y resumen la tenemos en la Cruz glorificada y glorificadora de los cristianos.

Pensándolo bien, no deja de sorprender que la decoración pictórico-mural en una Capilla dedicada a Cristo en la Cruz, no consista en los conmovedores momentos de la Pasión, tan frecuentes en capillas similares, sino que todas las escenas muestran a Cristo glorificado. Así pues, el Cristo de Oliva no es un Cristo de Semana Santa sino un Cristo triunfante.



2.5.4. Castillo de Santa Anna

El castillo de Santa Ana, que preside desde un collado la ciudad de Oliva, fue edificado por el conde Francisco de Centelles a partir de 1543 o 1544, con ocasión de la ofensiva otomana contra el imperio de Carlos V; la alarma suscitada fue bastante para mover al conde de Oliva a edificar la fortaleza de su capital, así como la de la Vila de Murla. Precisamente en marzo de 1544 declinó la asistencia al parlamento que acababa de convocar el virrey de Alzira alegando que, en su ausencia, pararían las obras de las nuevas fortalezas que se hacen en esta villa y en la de Murla, las cuales son muy importantes para la seguridad y la defensa. En 1545 la fortaleza ya estaba bastante adelantada porque el conde mandó poner una inscripción conmemorativa. En solemne y lapidario latín, tal vez obra de Joan Baptista Anyes, Francesc recordó la posteridad no solo su obra, sino

también la de su tío, al recordar que Serafí fortificó Oliva con murallas y su sobrino fortificó las murallas con una fortaleza. El castillo de Santa Ana es una fortaleza sorprendente. La firmeza de sus muros y su original concepción arquitectónica la convierten en una de las muestras más interesantes de la arquitectura militar valenciana del Renacimiento. En sus reducidas y prácticas dimensiones incluye los elementos necesarios para favorecer su defensa y entorpecer el cerco y un eventual asalto; dominó los alrededores y ofreció un excelente panorama visual y de tiro a sus defensores. Se compone de un cuadrilátero, en dos de las esquinas del cual, se levantan sendos torreones alamborados. La gordura de los muros y los soberbios torreones alamborados con sus troneras constituyen los principales medios de defensa del castillo. Otra cosa son los dos torreones, los cubos. Según nuestro parecer, por su emplazamiento y su relación con el conjunto, constituyen una de las mayores originalidades del castillo, sorprendiendo por su sencillez. Con la misma gordura y hechura del muro, los dos torreones protegen los accesos al castillo, sus puertas y sus muros. Como puntos avanzados de tiro, ofrecen mejor campo para la artillería que los muros rectos. Cada uno de ellos, tal como se concebía en la fortificación moderna, estaba construido como base para las armas de fuego y artillería. A media altura, en el interior del torreón, se abrió una cámara apta para tiradores. Y sobretodo, en su parte superior, en la terraza que culmina el torreón, dada la solidez de la construcción, podían asentarse piezas de artillerías de calibre respetable. Desde estos puntos se abren ángulos de tiro que protegían el castillo. El camino por el cual se llega de la ciudad al castillo queda debajo el fuego del torreón sur. Ese mismo torreón vigila de cerca la entrada principal a la fortaleza: una tronera acecha desde la cámara de tiro y cubre perfectamente la puerta y toda la fachada. El lienzo sur-oeste queda barrido por el fuego del torreón. Del mismo modo, el torreón norte cubre los lados noroeste y nordeste. El capitán Cárceres intervino en el diseño del castillo. Considerado en su conjunto, presenta una audaz combinación de formas rectilíneas y curvilíneas, circulares y angulares. Los torreones consiguen que el núcleo cuadrangular no

presente casi ángulos muertos al fuego defensivo, por donde podrían aproximarse los enemigos. Las esquinas en ángulo recto dejan de ser zonas vulnerables, y parecen amenazantes baluartes proyectados sobre el campo circundante. El aspecto en alzado es, al contrario, huidizo a la vista. Poco percibido desde la ciudad, solo se aprecia su copa cuando se ha subido a la cima que corona. Es lo propio de las fortificaciones renacentistas, a fin de presentar escaso blanco a la artillería enemiga y facilitar el juego de la propia, lejos de la verticalidad de los castillos medievales. La altura del fuerte en su día debió ser mayor. De los torreones se conserva casi únicamente la parte del alambor, esto es la mitad inferior, dotada de una suave inclinación. El voladizo del tejado que aún se conserva del cuerpo superior, se puede apreciar que sería vertical, como corresponde a este tipo de fortificación.



2.5.5. Calles típicas del Raval

Las calles típicas del Raval se caracterizan por ser calles empinadas y angostas labradas sobre la piedra. Algunas de estas calles todavía conservan el trazado musulmán, así como también, sus modestas casas construidas sobre la roca en el siglo XVI.

2.5.5.1. Calle Collado

La calle Collado se encuentra situada entre las montañas de Santa Anna y de la Creu. Esta calle ha tenido otros nombres: camino del Collado y más antiguamente camino del Pi. Cerca estaba el campo de la mezquita que tenía moreras. Allí enterraron a los últimos mudéjares de Oliva, siguiendo su costumbre de orientarles hacia la Meca.

2.5.5.2. Calle Divina Gràcia

La calle Divina Gràcia recibió otros nombres en la antigüedad. Entre 1695 y 1766 recibió el nombre de calle empedrada. Posteriormente, entre 1767 y 1792 recibió el nombre de calle Camacho. Camacho, según cuenta la leyenda, era un moro que fue asesinado por sus hermanos de religión por haberse convertido al cristianismo y la leyenda cuenta que por la noche, se oían los lamentos de Camacho. También fue conocida popularmente como calle del Forn de la Pala, ya que, por el año 1950, la pala de dicho horno salía a la calle por una ventana, como si la calle fuera parte del horno.

2.5.5.3. Calle Pou d'Alcina

Sobre el origen del nombre de esta calle existen dos versiones; unos cuentan que en esta calle vivía un moro que se llamaba Al Zina y que construyó un pasadizo subterráneo que comunicaba su casa con la mezquita, y hay gente que cuenta que ha bajado y ha visto una lapida allí. El nombre de la calle vendría pues del nombre de este hombre. Otra leyenda popular dice que durante un tiempo se escuchaban voces extrañas provenientes del pozo, la gente que creía que este pozo estaba embrujado buscó como hacer callar aquella voz. Para conseguirlo se decidió tirar una encina, alzina en valenciano y le prendieron fuego. Cuando el árbol terminó de arder, la voz se calló para siempre.



2.5.5.4. Calle Sant Llorenç

Esta calle es conocida popularmente como calle del Pou que en 1935 aún estaba funcionando. Según la tradición oral, había moros enterrados en los patios de las casas de ésta calle.

Existe una leyenda que cuenta que Abdal·lá fue un personaje conocido por los musulmanes de todo el reino de Valencia y que se ganó la reputación de llevar una vida de santo. Abdal·lá estuvo un tiempo viviendo en Oliva, cerca de la calle Pou d'Alzina, una de las partes más modestas del pueblo donde vivían los musulmanes. Enseñó a leer y escribir el árabe y transmitía los conocimientos de la religión musulmana a Oliva y Ondara. A la mezquita de Oliva (hoy iglesia de San Roque) hacía de alfaquí y leía el Corán, agrupando a su alrededor a la gente del barrio musulmán. Su oratoria era persuasiva tanto por la forma de expresar el conocimiento como por la piedad que emanaba de él, porque daba ejemplo en todo, compartiendo la comida y la alegría. En algún tiempo, Abdal·lá estuvo cautivo y después fue rescatado dedicándose, el mismo, desde aquel momento a rescatar cautivos musulmanes intercambiándolos por cautivos cristianos. Propagaba la verdadera solidaridad entre los

mudéjares dando ejemplo y preocupándose de las clases más pobres dentro de esa sociedad.

2.5.5.5. Calle la Hoz

Esta calle es conocida también con el nombre de un vecino o de una familia que residía allí: Lahoz. Es una de las calles más típicas de Oliva, con casas muy humildes todas ellas sobre una peña. En la parte más alta de esta calle, vemos que desde allí es como si estuviéramos arriba de un monte con bajada por ambas partes.



2.5.5.6. Calle les Tendes

La calle les Tendes ha tenido muchos otros nombres: calle del Trapig, del Portal del Raval, de la Vila-nova, de la Séquia y nombres de los políticos de turno. El patio que hay en esta calle, al borde de la calle Barranc, es el solar donde estaba el Trapig de azúcar, edificio de finales del siglo XIV y uno de los primeros de España. En esta calle vivían los mudéjares más adinerados de Oliva. Es donde estaban los hostales y tiendas de la morería y vivían comerciantes que poseían barcos pequeños que navegaban hasta el Grao de Gandia. Como los miembros del abuelo Balaguer, que fueron pescadores y marineros,

hasta que fueron traicionados por un comerciante de la ciudad de Valencia. Desde entonces se lanzaron al mar con sus 6 barcos, sembrando el terror con sus arriesgadas aventuras. Así, el capitán Balaguer de Oliva llegó a ser el pirata más temido del Mediterráneo a principios del siglo XVI.

3. Traducción del audio guía

Cualquier persona que pretenda descargarse el contenido del audio guía lo tendrá disponible mediante descarga directa en formato mp3 a través del blog en tres idiomas diferentes: castellano, inglés y francés.

4. Implantación del audio guía en Oliva

En principio, lo que pretendo a la hora de implantar el audio guía en Oliva es que no tenga que realizarse ningún desembolso económico, que mi proyecto sea factible y aplicable desde el momento de su finalización sin necesidad de tener que recurrir a la compra de aparatos de alquiler, de audio guías, tal y como, los conocemos hasta el momento. Por tanto, el modo para implantar el producto sin que este desembolso se produzca es el siguiente; crear un blog en el cual poder colgar el audio guía como archivo descargable en formato mp3. De este modo, la gente que lo desee podrá descargarse el archivo directamente desde su teléfono móvil.

5. Conclusiones

Tras haber realizado un estudio exploratorio sobre la viabilidad del proyecto he llegado a las siguientes conclusiones.

Por una parte, creo que es necesario implantar un audio guía en Oliva por diversas razones:

- **Mejora e incrementa la calidad de la visita:** el visitante recibe simultáneamente información del recurso cultural mientras lo contempla.
- **Favorece el “libre recorrido”:** el turista es cada vez más independiente, por tanto el usuario del audio guía organiza y estructura su propia visita, él tiene libertad de movimientos para decidir si sigue o

no los itinerarios señalados y cuál, cuándo, durante cuánto tiempo y dónde desea escuchar la explicación seleccionada por él mismo.

- **Optimiza el “tiempo de recuerdo de la visita” al lugar:** está demostrado que el usuario del audio guía retiene hasta un 30% más de información que sin ella (que sólo llega al 6%).
- **La relación entre el visitante y el recurso cultural se hace más cercana:** el visitante solo podrá llegar a apreciar y valorar el recurso cultural si lo conoce.
- **Se pueden realizar diferentes recorridos para públicos variados adaptando el contenido del audio guía:** la visita puede ser más o menos didáctica dependiendo del público a la que vaya dirigida.
- **Se mejora la percepción que el visitante tiene de su paso por el municipio:** el grado de satisfacción del visitante se verá incrementado tras la visita de éste al municipio, puesto que la información que contiene el audio guía le permitirá conocerlo mejor.
- **Enriquece y amplía la oferta de servicios del municipio:** permite ofrecer al visitante un servicio opcional, con el que antes no se contaba, para la visita al municipio.
- **Constituye un soporte divulgativo durante el recorrido por el centro histórico de la ciudad:** supondrá una ayuda para el usuario a la hora de conocer el municipio.

La creación de un audio guía para visitar el centro histórico de Oliva se trata, según su aplicación, de una innovación de producto, puesto que se está creando un producto tecnológicamente nuevo para introducirlo en el mercado.

Por otra parte, he decidido implantar el audio guía del modo descrito en el punto 3 por los siguientes motivos:

- Principalmente y como ya he dicho al principio del punto 3, uno de los requisitos es que este proyecto sea factible y aplicable desde el momento de su finalización sin necesidad de realizarse ningún desembolso económico.
- El turista es cada vez más independiente y una de las ventajas de implantar el audio guía como archivo descargable al teléfono móvil del

usuario, es que este no tiene que ceñirse a unos horarios, tanto de duración de la visita como de cierre de oficina para devolver el aparato de alquiler.

- Cada persona sabe como manejar su teléfono móvil, por tanto la facilidad de uso es mayor a la de un aparato de alquiler.

La implantación del audio guía en Oliva se trata también, según su aplicación, de una innovación en el proceso, puesto que hay un cambio significativo en la tecnología de comercialización del producto. Se pasa de comercializar el producto a través de un aparato de alquiler a comercializarlo como un archivo de audio descargable a los dispositivos móviles.

Según su grado de originalidad, la creación e implantación del audio guía en Oliva es una innovación incremental, puesto que se han realizado mejoras sobre un producto ya existente, no en el municipio, pero si en otros lugares.

6. Bibliografía

AA. VV.: *Iniciación a la historia de Oliva*, Valencia, 1988.

AA. VV.: *Festes del Crist*, Oliva, 2003.

ALONSO, J.E.: *Historia de La Safor*, Simat de la Vallidigna, 1998.

ASSOCIACIÓ CULTURAL CENTELLES I RIUSECH: *El Palau del Centelles d'Oliva*, Oliva, 1997.

ASSOCIACIÓ CULTURAL CENTELLES I RIUSECH: *Cabdells 2*, Oliva, 2000.

ASSOCIACIÓ CULTURAL CENTELLES I RIUSECH: *Cabdells 4*, Oliva, 2004.

ASSOCIACIÓ CULTURAL CENTELLES I RIUSECH: *Cabdells 5*, Oliva, 2008.

ASSOCIACIÓ CULTURAL CENTELLES I RIUSECH: *Cabdells 6*. Oliva, 2009.

BLAY NAVARRO, J.: *Documentos y datos para la historia de la ciudad de Oliva*, Valencia, 1960.

COTS MORATÓ, F.: *Estudio histórico- artístico del templo de Santa María la Mayor de Oliva*, Oliva, 1989.

DOMINGUEZ TORMO, J.M. y PONS MONCHO, F.: *Sant Roc d'Oliva*, Oliva, 1989.

FELIP SEMPERE, V.: *Els Centelles, senyors de Nules i comtes d'Oliva*, Oliva, 2004.

GISBERT SANTONJA, J.A.: *Arquitectura, arqueología i empresta material del sucre a la Safor. Trapigs i Enginys del Duc*, Gandia, 2000.

MAYANS CISCAR, G.: *Epistolario V*, Valencia, 1976.

PLA BALLESTER, E.: *Los primeros datos para la historia de Oliva*, Oliva, 1963.

SENDRA MOLIO, J.: *La toponímia urbana d'Oliva*, Oliva, 2008.